

LECCIONES PARA EL ALMA



OSVALDO REBOLLEDA

Lecciones para el alma



Pastor y maestro

Oswaldo Rebolledo

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....5

Capítulo uno:

El alma perdida.....12

Capítulo dos:

Los velos del alma.....22

Capítulo tres:

Las batallas del alma.....36

Capítulo cuatro:

Las imaginaciones del alma.....47

Capítulo cinco:

El alma ofendida.....56

Capítulo seis:

El alma derramada.....69

Capítulo siete:

El alma abatida.....76

Capítulo ocho:

La turbación del alma.....89

Capítulo nueve:

El alma entronada.....104

Capítulo diez:

El alma y la cruz.....115

Capítulo once:

El ancla del alma.....128

Reconocimientos.....139

Sobre el autor.....141



INTRODUCCIÓN

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”

Mateo 22:37

El deseo de escribir este libro se produjo por dos motivos fundamentales. Primero, porque he sentido el impulso interior de hacerlo. Es decir que, tengo la convicción de que el Señor me ha indicado que lo haga y como entiendo eso claramente, sé que este libro puede ser de bendición para muchas personas.

En segundo lugar, lo escribo porque hace algunos años atrás, prediqué una serie de mensajes bajo este título, que fueron de gran bendición y a partir de entonces, casi todas mis enseñanzas, están enfocadas en la vida espiritual y ese enfoque es bastante descalificador para el alma.

Lo cierto, es que si bien debemos vivir y funcionar en el espíritu, nuestra alma, no es despreciada por el Señor, sino salvada, porque al final, nuestra alma es nuestro yo único y diferente.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias,

en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Génesis 1:26 y 27

En este conocido pasaje de Génesis, encontramos dos palabras que quisiera destacar. La palabra **“Creó”** que proviene del hebreo **“Bara”** y significa crear de la nada. Y la palabra **“Hagamos”** que proviene del hebreo **“Asa”** y significa formar de lo que ya está creado.

Esto puede parecer una contradicción bíblica. Sin embargo, no lo es. Veamos por qué motivo no lo es:

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”

Génesis 2:7

Primero Dios, formó al hombre del polvo de la tierra. La pregunta sería: ¿El polvo de la tierra ya estaba creado? Sí, porque lo que Dios deseaba gobernar era la tierra, por tanto formó al hombre de esa misma naturaleza. Creo que nuestro cuerpo es nuestro derecho legal para funcionar en el propósito de vida. El día que el alma muere, seguimos con vida interior, pero nuestro propósito terrenal se termina.

En segundo lugar, dice que sopló en su nariz aliento de vida. La pregunta ahora sería: ¿El soplo de Dios ya existía? Sí también, porque ya estaba dentro del Dios Eterno. Esa es

la vida espiritual que Dios le impartió al hombre. Creo que así, como la tierra estaría bajo el gobierno del hombre por su cuerpo de polvo. El hombre fue creado para estar bajo el gobierno de Dios por el espíritu humano.

Es decir, la naturaleza terrenal, conecto al hombre con la tierra y la vida espiritual conectó al hombre con Dios. Un hombre gobernado por Dios, podría ejercer efectivamente un gobierno sobre la creación asignada. Eso es Reino.

Pero entonces ¿Qué fue lo que Dios creó de la nada, o de lo que no existía? Bueno, creo que fue el alma humana. Eso es lo que hace al hombre como un ser único y especial. El ser humano, puede identificarse con la tierra por el cuerpo, con Dios por el espíritu y es único y diferente por su “Yo”, es decir, su alma.

El alma es maravillosa y tiene su rol fundamental en nuestra vida de Reino. Por eso deseo explicar cómo es, la conexión del alma con la vida espiritual, porque de cierto, es muy compleja. Una vez que recibimos la vida de Cristo, el alma entra en una clara y continua contradicción, porque algunas funciones de ella, tienen que ser llevadas a la cruz, mientras que otras están en un permanente estado de redención.

Nuestro cuerpo es semejante a la tierra y volverá a ella. Nuestro espíritu humano es semejante al Señor y ha sido vivificado para la eternidad, pero nuestra alma ha entrado en

un proceso de salvación, que en muchas ocasiones, es difícil de comprender.

El alma es complicada, tiene su propia personalidad y debe ejercer una mayordomía para el Reino. En algún sentido debemos sanarla, mientras que en otros, tiene que morir a sus ideas. El alma se ofende, se abate, se enoja, se extravía, se envanece, se turba, se emociona, se alegra, se hiere, se desilusiona y siempre está luchando por gobernar y controlar.

En otras palabras, el alma humana es la parte de una persona que no es física. Es la parte de cada ser humano que dura eternamente después de que el cuerpo experimenta la muerte. Sabemos que el alma es diferente del cuerpo y que sigue viviendo después de la muerte física, pero nos cuesta mucho coordinar la mediación entre el espíritu y el cuerpo, porque el alma se debate en emociones y sentimientos muy complejos.

En varias ocasiones en la biblia, a la gente se le denomina directamente “almas” (**Éxodo 31:14; Proverbios 11:30**), especialmente en los contextos que se centran en el valor de la vida humana y de la persona, o en el concepto de un ser completo (**Salmo 16:9 y 10; Ezequiel 18:4; Hechos 2:41; Apocalipsis 18:13**).

El alma humana es distinta del corazón (**Deuteronomio 26:16; 30:6**) y del espíritu (**1 Tesalonicenses 5:23; Hebreos 4:12**) y de la mente (**Mateo 22:37; Marcos 12:30; Lucas 10:27**). El alma humana es

creada por Dios (**Jeremías 38:16**). Puede ser fuerte o inestable (**2 Pedro 2:14**); se puede perder o salvar (**Santiago 1:21; Ezequiel 18:4**). Sabemos que el alma humana necesita expiación (**Levítico 17:11**) y es la parte de nosotros que es purificada y protegida por la verdad y la obra del Espíritu Santo (**1 Pedro 1:22**). Jesús también es el gran Pastor de nuestras almas (**1 Pedro 2:25**).

Bajo estos conceptos, lamento mucho si he sido muy descalificador y duro con el alma en mis enseñanzas. Veo que el Señor, no solo amo nuestras almas, sino que además Jesús como hombre también tuvo un alma.

***“A Jehová he puesto siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.
Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
Mi carne también reposará confiadamente;
Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción”.***

Salmo 16:8 al 10

Este es un Salmo mesiánico que nos permite ver que Jesús también tenía un alma. Aunque este salmo lo escribió David, estaba hablando de Jesús, como lo señala Pablo en **Hechos 13:35 al 37**, porque el cuerpo de David vio corrupción y decadencia cuando murió. Pero el cuerpo de Jesucristo nunca vio corrupción, sino que fue resucitado, y Su alma no fue abandonada en el Seol. Jesús, como el Hijo del Hombre, tiene un alma.

También hay confusión sobre el espíritu humano vs. el alma humana. En ciertos lugares, porque en ocasiones la Palabra, utiliza indistintamente los términos, pero sin dudas hay una diferencia muy clara. De lo contrario, ¿cómo podría penetrar la Palabra de Dios "hasta partir el alma y el espíritu" (**Hebreos 4:12**) y también es claro el apóstol Pablo en este pasaje:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”

1 Tesalonicenses 5:23

Se ha dicho que hay solamente dos cosas que permanecen para siempre a parte del Señor: Su Palabra (**Marcos 13:31**) y las almas de los hombres. Esto es porque, como la Palabra de Dios, el alma es imperecedera. Ese pensamiento debe ser tanto preocupante como impactante.

Cada persona que conocemos es un alma eterna. Cada ser humano que ha vivido alguna vez ha tenido un alma, y todas esas almas todavía existen en algún lugar. La pregunta es, ¿dónde? Las almas que rechazan el amor de Dios, están condenadas a pagar por su propio pecado, eternamente en el infierno (**Romanos 6:23**). Pero las almas que aceptan su propia pecaminosidad, y el don del perdón de Dios, vivirán por siempre al lado del buen Pastor, sin que les falte nada (**Salmo 23:2**).

Con todo esto, les invito a escudriñar las dimensiones del alma, no pretendiendo con este libro alimentar el yo, sino comprender de qué manera el alma puede impedir la manifestación del Reino o puede convertirse en un canal de adoración y servicio a Dios.

Creo que este libro puede dejarnos grandes enseñanzas, sobre todo para nuestras almas, porque de eso se trata. Son lecciones para el alma.

***“Oh Dios, tú eres mi Dios;
yo te busco intensamente.
Mi alma tiene sed de ti;
todo mi ser te anhela,
cual tierra seca, extenuada y sedienta”***
Salmos 63:1 NVI



Capítulo uno

EL ALMA PERDIDA

***“Porque ¿qué aprovechará al hombre,
Si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?
¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”***

Mat 16:26

En el griego original la palabra para alma es: ***Psujé*** y es un término con amplios significados como la mayoría de las veces que dice alma en el Nuevo Testamento, pero algunos de ellos son: Persona, ser, vida, alma, ánimo, corazón. Podríamos decir que el alma es nuestro “yo”.

La biblia enseña que el alma no deja de existir cuando el cuerpo muere físicamente. Veamos lo que dice Jesús al respecto:

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, más el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”

Mateo 10:28

La única afirmación que podemos hacer ante esta clara exhortación de Jesús, es que el alma está en capacidad de tener una existencia aparte del cuerpo y que esta existencia no está amenazada por ningún ser humano. Por lo pronto entonces sabemos que el alma puede existir perfectamente aparte del cuerpo o fuera de él.

Pero la pregunta entonces podría ser ¿Hay un tiempo determinado de supervivencia para el alma? Para responder esto, veamos lo que dice la Palabra:

***“E irán estos al castigo eterno,
y los justos a la vida eterna”***

Mateo 25:46

En esta ocasión, también es Jesús el que habla y dice claramente que, castigo y vida son eternos. Por lo cual, podemos concluir, que el alma de una persona está en capacidad de existir aparte o fuera del cuerpo, por toda la eternidad. Generalmente pensamos que vamos a vivir eternamente si somos salvos, pero la biblia enseña que todos vamos a vivir eternamente. La diferencia será, que algunos padecerán el castigo eterno, mientras que otros disfrutaremos lo que Jesús llamó “la vida eterna”.

***“El que tiene al Hijo, tiene la vida;
el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”***

1 Juan 5:12

Es claro entonces, que el alma de una persona existe eternamente después que la persona muere físicamente. El alma nunca muere, y esa existencia es consciente. Podemos ver esto en la historia del rico y Lázaro (**Lucas 16:19 al 31**), aprendemos también, que el alma de las personas justas existen por la eternidad, en un lugar de paz, y que el alma de las personas injustas existe por la eternidad en un lugar de tormento en fuego.

Es cierto que este pasaje nos relata lo que ocurría a los muertos antes de que Jesucristo nos abriera las puertas al Nuevo Pacto. Hoy el cristiano cuando muere, no va al seno de Abraham, sino que va directo a la presencia del Señor (**2 Corintios 5:6 al 8**). Sin embargo, los que parten sin Dios pasan a un estado de tormento en el centro de la tierra, hasta que el lago de fuego sea establecido definitivamente.

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”

Apocalipsis 21:8

Este es el destino final del incrédulo. Sin embargo, veamos el destino final de los creyentes.

“Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su Reino celestial”

2 Timoteo 4:18

***“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe:
Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que
mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de
sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”***

Apocalipsis 14:13

Algunos teólogos consideran que el alma de las personas al morir, entra en un estado de inconciencia y sueño profundo. Eso lo extraen de una enseñanza dada por Salomón, en el libro de Eclesiastés, pero vamos a considerar, si es esto, lo que ha querido decir Salomón.

***“Porque los que viven saben que han de morir; pero los
muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su
memoria es puesta en olvido”***

Eclesiastés 9:5

Aunque el libro de Eclesiastés es inspirado por Dios; ha sido escrito para dar a conocer el punto de vista de que todo es vanidad cuando se miran las cosas en el mundo quitando a Dios de en medio. En su libro, Salomón expone su experiencia de que la riqueza y el poder son inservibles si Dios no está controlando la vida de una persona. Salomón resumió su experiencia en estas palabras: Vanidad de vanidades, todo es vanidad.

En **Eclesiastés 9:5** Salomón, enseña el punto de vista de la muerte desde una perspectiva en la cual no hay lugar para Dios. Esta es la perspectiva del mundo para la muerte. A los ojos del mundo, la tumba es el fin de todo, pero a los

ojos de Dios la situación es enteramente distinta. Dios dice en su palabra que existe vida después de la muerte.

Ahora la pregunta sería ¿Estando aun en el cuerpo, el alma sabe que está perdida? Bueno, personalmente creo que sí. No estoy afirmando una doctrina, sino dando una opinión personal y lo haré desde mi experiencia personal. Esto puede que sea válido o no, pero es lo que he vivido.

Yo no nací en un hogar cristiano, en el concepto puro de lo que significa. Pero nací en el marco de una cultura católica no practicante, si es que algo así puede existir. Con una buena familia, con buenos principios, en un hogar sin necesidades, sin pleitos, sin gritos, sin maldad, pero también sin Dios como Señor de nuestras vidas.

Crecí con buena salud y sin vivir experiencias traumáticas de dolor, excepto por alguna desilusión amorosa. Trabajé desde adolescente, estudie, logre tener mi propio negocio y nunca padecí reales problemas económicos. Sin embargo, en mi corazón, sufría profunda confusión y tristeza.

Tuve muchos conocidos y algunos amigos, por lo cual mi opinión también los incluye, porque algunas veces hablábamos de temas del corazón y todos, aunque tratáramos de disimularlo, teníamos la desorientación de los perdidos.

Viendo las cosas con la perspectiva de hoy, podría decir que, la cultura y el entorno social, nos enseñaba a mostrarnos seguros. Con ideas supuestamente sólidas, que expresábamos, tratando de demostrar que sabíamos de dónde

veníamos, por que hacíamos lo que hacíamos y hacia dónde realmente íbamos.

Pero la verdad es que solo mostrábamos lo que creíamos saber, pero casi nadie sabía lo que quería mostrar. El alma mezcla las experiencias personales, el conocimiento, las emociones, los sentimientos y luego razona. Por eso es que hay tantas controversias y conflictos, porque todos debatimos queriendo tener razón, pero en realidad, eso no debería discutirse.

Es decir, razón tenemos todos, porque la razón, es el don del pensamiento o el don de razonar. El problema no es la razón, sino el razonar por medio de la verdad. El gran debate debería ser la verdad y no la razón.

“Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey?

Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey.

***Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo,
para dar testimonio a la verdad.***

Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?”

Juan 18:37

La pregunta de Pilato, no provenía de un corazón que realmente deseaba conocer la verdad, sino de alguien que pensaba que no existía, por eso no esperó la respuesta.

Algunos creen que la verdad es un concepto difícil de definir para el hombre y por cierto lo es, porque es mucho

más que un concepto. Sin embargo, los griegos buscaron una respuesta, los filósofos invirtieron su vida para encontrar algo que la describa o que permita ver su esencia. La han buscado en la naturaleza y la han buscado en el corazón del hombre. Pero aún no han podido hallarla.

Cuando alguien dice algo verdaderamente sabio o correcto, no falta quién lo discuta o plantee un desacuerdo. La biblia dice que el corazón es engañoso, que no hay ninguno bueno, que todos nos hemos desviado, que nuestra mente es corrupta, y que con facilidad exageramos un hecho, lo agrandamos o lo disminuimos, utilizándolo para nuestros fines. Pero este Jesús de quien Juan escribió está lleno de gracia y de verdad (**Juan 1:14**).

La verdad nunca podrá ser encontrada en el corazón del hombre, porque no somos nosotros quienes damos nombre a la verdad, sino que la verdad existe por sí sola y solo llega a nuestros corazones, cuando llega Cristo.

***“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;
nadie viene al Padre, sino por mí”***

Juan 14:6

Entonces ¿qué es la verdad? La verdad no son conceptos, ni argumentos, la verdad es Jesucristo. La existencia del hombre tiene solo una causa: el amor de Dios, y esto es lo que le da sentido a la vida, entender que el pecado es la muerte, que sus consecuencias son tan terribles que nos impiden conocer la verdad. Si logramos comprender esto, si

aceptamos esta verdad, entonces seremos libres de las razones humanas.

***“Así que, si el Hijo os libertare,
seréis verdaderamente libres”***

Juan 8:36

La mayor prisión que sufrimos no son los problemas económicos, ni familiares, ni mucho menos las decepciones amorosas. Lo que realmente es nuestra mayor cadena y de la cual se arrastran todas nuestras angustias y decepciones, es el pecado. El pecado arruina la vida, esclaviza, anula la razón, degrada, y nos separa de Dios por la eternidad.

Dios nos dio existencia para tener la oportunidad de conocer a Cristo y, solo por Él, ser librados del pecado al conocer la verdad y disfrutar del amor y compasión del Creador. Esa es la verdad suprema, la razón de nuestras vidas: conocer a Cristo Jesús, para ser realmente libres.

***“Y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres”***

Juan 8:32

De aquí en adelante la cuestión es saber si se nos ha revelado el testimonio de la palabra de Dios y recibimos la vida de Cristo como el Señor de nuestra vida. Si esto ocurre, es la evidencia de que nos alcanzó la gracia.

Cuando esto ocurre, ha venido a nosotros la vida, cuando espiritualmente estábamos muertos en delitos y

pecados. La vida es la luz de los hombres y nosotros andábamos en tinieblas. Si vino la luz, vino la verdad, porque antes razonábamos en oscuridad, pero ahora razonamos por lo que vemos, no por lo que hemos oído. Nuestra alma deja de estar perdida, porque hemos sido hallados.

“Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre”

Juan 8:38

Jesús bien se lo dijo a los religiosos judíos, ustedes hacen lo que han oído, por eso creen que entienden todo, pero en realidad, no entienden la verdad de lo que está ocurriendo. Por otra parte, les dijo, yo no hablo lo que me enseñó alguien, yo hablo lo que he visto del Padre.

Esa es la realidad de todos los que estuvimos perdidos, que vivimos bajo pensamientos equivocados, conceptos erróneos y a tientas por la vida. Pero que ahora, hemos sido hallados, vivificados, alumbrados y ya no caminamos repitiendo conceptos, sino respirando la verdad.

El alma perdida, siempre esconde temor, angustia, desilusión. Siempre guarda rencores, heridas y enojos. El alma perdida es un alma en pena. Pero el alma encontrada es un alma llena de vida, de seguridad, de paz, de gozo, por haber hallado la justicia y saberse justificado eternamente.

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia

***sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo
nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,
para mostrar en los siglos venideros las abundantes
riquezas de su gracia en su bondad para
con nosotros en Cristo Jesús”***

Efesios 2:4 al 7



Capítulo dos

LOS VELOS DEL ALMA

“Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda”

Génesis 13:8 y 9

Acá tenemos a Abraham y a su sobrino Lot. La biblia dice que llegaron a un lugar y estaban tan prósperos que comenzaron los pleitos entre sus pastores y debieron separarse. En realidad, cuando Dios llamó a Abraham, le dijo que se fuera de su tierra y de su parentela (**Génesis 12:1 al 3**). Sin embargo, y a pesar de su obediencia, Abraham se llevó a su sobrino.

Lot quiere decir “velo” y representa a aquellos que tienen una venda en su mente y no pueden ver, contemplar y apropiarse de sus bendiciones. Abraham era un hombre de fe; pero la fe no puede caminar con velo. Si hay un velo, ya no

es fe, porque con un velo, no se puede ver. Sí le creemos a Dios, Él nos va a quitar todos los velos que pueda haber en nuestra vida, para que las bendiciones que Dios ha prometido puedan resplandecer en nosotros.

Abraham se llevó a Lot, porque era su sobrino y porque lo amaba. Así es el alma, los sentimientos siempre le juegan en contra. Por eso Dios confronta nuestra alma cuando nos dice: ***“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo”*** (Lucas 14:26). Y luego paradójicamente nos dice: ***“Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”*** (Mateo 5:44 y 45).

Nuestro problema es, que por respeto a la Palabra, rápidamente decimos ¡Amén! Sin embargo, para nuestro intelecto, esto es una locura. Es que para el hombre natural, también podríamos decir, para el alma humana, el mensaje de la cruz, es una locura y no lo puede comprender (**1 Corintios 1:18**).

El alma siempre pone velos, que impiden ver la dimensión espiritual. Yo creo que Adán, cuando fue creado, veía el mundo espiritual, sin ninguna limitación, pero el pecado. De la misma forma en la que lo hizo tapar físicamente, con una hoja de higuera. También puso velos en su alma, que le taparon la dimensión espiritual.

“Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios. Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él”

Éxodo 34:29 y 30

Cuando Moisés subió al monte en busca de los mandamientos de Dios, estuvo envuelto en la Gloria del Altísimo, de tal manera que no solo bajo con los mandamientos, sino que también bajo con el reflejo de Su gloria, ya que su rostro brillaba sobrenaturalmente. Pero el pueblo de Israel, no quería mirarlo, porque tenían temor.

Esto es extraño, porque el hombre fue creado a imagen de Dios. Sin embargo, cuando en Moisés pudo verse un reflejo del Señor, todos tuvieron miedo. La reacción del pueblo fue la misma que habían tenido anteriormente en el Sinaí. No quisieron escuchar Su voz, cuando hablo como un trueno que estremeció los montes. Sentían un temor reverencial ante Moisés, porque traía una presencia nueva, pero a Dios directamente le tuvieron miedo.

El pueblo no se atrevía a acercarse a Moisés. Pero Aarón y los otros jefes de la comunidad se acercan a él, y éste les hablaba, no como un hombre de apariencia normal, sino “resplandeciente”. Todo lo que Moisés decía, era una

resonancia del corazón de Dios. De la misma manera, todo lo que él mostraba, era el resplandor o reflejo del Señor.

“Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro. Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.

Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios”

Éxodo 34:33 al 35

Como Moisés entendió el temor, que todos tenían al acercarse a él, determinó ponerse un velo, para que nadie tuviera que ver el reflejo de la gloria del Señor. Es raro que delante de los hombres Moisés tuviera que ponerse un velo y delante de Dios tuviera que quitárselo. Si vamos al caso, tendría que haber sido Dios el que exigiera un velo, para no ver la humanidad. Sin embargo, fue el hombre, el que exigió un velo para no ver la Divinidad. ¡Increíble! ¿No le parece?

El velo que se debía poner Moisés impedía ver la gloria de Dios y bien creo que hoy, el enemigo pretende poner un velo en nuestra vida con Dios para que no podamos ver todo lo que Dios tiene para nosotros. Esto procura hacerlo, de la misma manera que lo hace con la gente sin Dios, bloqueando el entendimiento a través de razonamientos, sentimientos, emociones o temores.

El apóstol Pablo también menciona este asunto y nos permite entender un poco más, el motivo de esta historia.

“Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”

2 Corintios 3:12 al 17

Pablo habló de esta situación vivida por el pueblo de Israel, pero hizo hincapié en la gran diferencia entre los pactos. Cuando los judíos leían el Antiguo Testamento, lo hacían estando velado su entendimiento. ***“Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo esta puesto sobre el corazón de ellos”*** (2 Corintios 3:15). Veamos que no dice que el velo estaba en sus ojos, sino en el corazón de ellos, es decir, en su alma.

En el caso que menciona Pablo, el gran velo era la religión del judaísmo. Ellos tenían el mismo velo que utilizaron en el tabernáculo y el mismo que tuvieron en el templo, solo que en ese momento el velo estaba en el corazón.

Como el pueblo de Israel, no quería hablar con Dios y no quería acercarse a Él. Dios estableció un sacerdocio a través de Aarón, de sus hijos y de los Levitas. Ordenó la construcción del tabernáculo y dentro de este, había un velo, que separaba el lugar santo, del lugar santísimo. Cuando tomaron la tierra y Salomón edificó un templo, el velo continuó cumpliendo la misma función.

En ese templo, había dos “velos”, uno estaba frente al altar del incienso, a donde los sacerdotes accedían cada día; el otro separaba el lugar santo, reservado a los sacerdotes, del lugar santísimo, que era la habitación de Dios, en la cual, solo podía entrar el Sumo Sacerdote una vez al año en el Día de la Expiación.

Para dar una idea de lo extraordinario del hecho, el historiador judío Flavio Josefo decía que ni siquiera dos caballos unidos a esta gran cortina, habrían podido romperla. Su mantenimiento era realmente una empresa: tenía 20 metros de altura y 10 centímetros de espesor, para poderla enrollar se decía que eran necesarios alrededor de setenta hombres.

Con los años, el templo de Salomón fue destruido, pero en la reedificación de Herodes, el velo volvió a ser colocado ahí. Cuando Cristo murió en la cruz del Calvario, ese velo se rasgó.

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron”

Mateo 27:51

Estoy sinceramente convencido, de que al día siguiente de la crucifixión, los religiosos, volvieron a coser el velo que se había rasgado. Porque ellos no comprendían lo que el Señor había hecho. Su muerte quitó todo velo que impedía llegar a la presencia del Padre. Él abrió la dimensión de vida espiritual y de comunión eterna.

Aunque Cristo es espiritual y misterioso, Dios ha creado dentro de nosotros un órgano por el cual podemos conocer a Cristo. Este órgano es el espíritu humano. En su sutileza, Satanás ha cegado a la gente, impidiéndoles ver que tienen un espíritu, o bien, les ha impedido usar su espíritu. En cambio, él los convence a que usen su mente caída, la cual está cegada, oscurecida y endurecida.

En **2 Corintios 3:14** Pablo dice que las mentes de los religiosos judíos se endurecieron. Estar endurecido de esta manera es también estar cegado y en tinieblas. De hecho, durante el ministerio terrenal de Jesús, los religiosos lo perseguían, lo criticaban y aun decían que hacía todo en nombre del Belcebú. ¿Eso es estar cegado no?

También debo decir que hoy en día muchos cristianos están cegados, endurecidos y oscurecidos porque están cubiertos con muchos velos. Estos velos no sólo les impiden conocer en profundidad, las dimensiones de Cristo, sino que

muchas veces les impiden reconocer las cosas que Dios está haciendo o diciendo en la Iglesia a nivel global.

Además, los velos que cubren a los cristianos de estos días les hacen muy susceptibles, complicados, conflictivos. Cualquier cosa les ofende, son mal entendidos y rebuscados para interpretar situaciones simples. La razón de este carácter tan irritable es que Satanás, está agazapado tratando de actuar en sus mentes. Intenta poner velos en el alma de los cristianos, quienes terminan teniendo su entendimiento embotado.

Hoy veo con dolor, que en muchas redes sociales, los cristianos suben críticas a otros ministros, suben comentarios negativos, creyendo que pueden defender a Dios y no se dan cuenta que, aunque puedan tener razón en algo que digan, lo están haciendo públicamente y ante cristianos y no cristianos. Una verdadera locura, que nos está haciendo mucho daño. Pero eso solo deja ver, algunos velos del alma.

En **Romanos 7** Pablo dice que la ley es buena, santa y espiritual. Pero aun algo tan bueno, santo y espiritual, en las manos de Satanás puede volverse un velo. Esto indica que Satanás puede usar hasta el más elevado don espiritual para velar nuestro entendimiento. Así que, es posible que cualquier cosa que no sea Cristo mismo sea un velo.

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no

les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”

2 Corintios 4:3 al 6

El dios de este siglo es Satanás. Quienes están cegados o quienes tienen velado el entendimiento, piensan que no adoran nada. En realidad, su dios es Satanás. Los ateos adoran a Satanás sin saber lo que están haciendo. Toda la gente de estos tiempos, sean primitivos o muy cultos, han sido cegados por el dios de este siglo.

Pero esto, que Pablo dice de los incrédulos, bien debemos considerarlo para nosotros. Porque si en la iglesia no hubiera velos, no habría celos, divisiones, pleitos, contiendas, etc. Sin dudas, el enemigo procura cegar el entendimiento, mientras que el Señor desea darnos entendimiento para caminar victoriosamente.

“Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna”

1 Juan 5:20

Si hemos de recibir la revelación del Hijo de Dios, nos es necesario abandonar nuestros conceptos. Todo concepto, sea espiritual o carnal, es un velo. Como todo maestro, procuro cada día recibir mayor entendimiento de los misterios del Reino y he indagado y buscado en el Señor. Sin embargo, también descubrí que para recibir una revelación es necesario abandonar, si es necesario, todo concepto recibido anteriormente.

El apóstol Pablo escribiendo a los hermanos de Éfeso, a quienes les soltó una artillería increíble de misterios recibidos en el tercer cielo, les dijo, que si deseaban recibir entendimiento o recibir revelación, no había problema, al menos por parte de Dios. Pero que por el lado de ellos, debían desechar todo velo, o conceptos que pudieran llevarlos a juzgar mal una palabra.

Pablo oró por ellos y nos enseñó también a nosotros, a pedir a Dios que nos alumbrase los ojos del entendimiento para ver.

“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para

con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza”

Efesios 1:16 al 19

Esta oración que Pablo hizo, pidiendo espíritu de sabiduría y de revelación para poder entender, nos enseña como anhelar ante el Padre las riquezas de Cristo. Solo viendo claramente, podremos alcanzar, todo lo que Dios tiene para nuestras vidas. Por ello, quiere Dios que su Palabra funcione, como una lámpara que alumbre nuestro caminar **(Salmo 119.105)** y que todo velo sea quitado para que podamos ver.

De hecho en este pasaje, Pablo refuta a todos los que hoy en día, dicen que no puede haber revelación. En realidad la palabra “revelación” es un término que tiene su origen etimológico en el vocablo latino ***revelatio***. Este podemos decir que es fruto de la suma de tres elementos latinos claramente delimitados como son estos: El prefijo “***re***”, que puede traducirse como “hacia atrás”. El sustantivo “***velum***”, que es sinónimo de “velo” y el sufijo “***cion***”, que se utiliza para indicar acción y efecto.

En otras palabras, revelación, se trata del acto y el resultado de revelar o de correr los velos.

“Y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¡Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para

mantener así vuestra propia vida? ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando”
Ezequiel 13:18 al 20

En la antigüedad, cuando un falso profeta daba una palabra profética para mentir y para manipular, ponía una cinta en el antebrazo de la persona, le daba una palabra y después le sacaba la cinta, pero el alma de la persona quedaba atada como si fuese un pájaro apresado en una jaula.

También ponían un velo, que era transparente y llegaba hasta el piso. Había velos para todas las edades y los ponían para dar la palabra profética y luego sacaban el velo pero supuestamente, el alma de la persona quedaba atrapada, la persona quedaba con una venda mágica espiritual. El Señor habló duramente contra eso y emitió su juicio, pero el enemigo de nuestras almas, no se rinde.

Hoy sigue haciendo de las suyas, ya que siempre tratará de poner velos en nuestra alma y lo intenta a través de presentarnos mentiras, intimidaciones, manipulaciones o influenciando nuestros sentidos. Hoy debemos tener mucho cuidado, puedo ver a muchos cristianos corriendo detrás de

algunos profetas en busca de una palabra que pueda cambiar sus vidas.

En realidad buscan saber algo del futuro, porque antes, muchos de ellos, visitaban al adivino, o se hacían tirar las cartas, ahora que conocen al Señor, corren al profeta. Sin dudas esas son cosas totalmente alimáticas y peligrosas. Debemos tener cuidado de nuestras motivaciones.

Aclaro, que yo creo y enseño sobre la vida profética. Respeto y honro a los verdaderos profetas del Señor, solo digo, que debemos tener cuidado, porque el alma desea ver y al final termina atada. Cuando lo profético no se recibe y se entiende espiritualmente, se presta para engaños y eso puede marearnos y confundirnos.

Gracias a Dios tenemos Su Palabra, que debe ser para nosotros como una brújula, que nos guíe, como una luz que nos alumbre para que podamos ver claramente.

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”

1 de Pedro 1:22



Capítulo tres

LAS BATALLAS DEL ALMA

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”

1Pedro 2:11 y 12

El apóstol Pedro nos enseña claramente que el alma sostiene una batalla permanente, porque a través de los sentidos es tentada y seducida. La carne grita sus deseos mientras que el Espíritu susurra sus mandatos.

El alma es convencida por la carne o es gobernada por el Espíritu. Los sentidos físicos van a tratar permanentemente de convencer al alma, que ceda ante sus requisitos. El alma sin Dios se acostumbra a medir las cosas según sus propios parámetros y decidir lo que le parece bien o mal. El problema que debemos enfrentar, los que ahora andamos en el camino

del Señor, es que el alma debe depender de la voluntad del Espíritu y sujetarse a ella.

Los deseos carnales, no son solo tentaciones sexuales, aunque también las incluye. Son todos los deseos que batallan contra el alma y que, si no se les pone límites, se convierten en obras de la carne, algunas de las cuales menciona el apóstol Pablo en su epístola a los Gálatas, que son ***“relaciones sexuales prohibidas, impurezas y desvergüenzas, culto de los ídolos y supersticiones; odios, celos y violencias; furores, ambiciones, divisiones, sectarismo, desavenencia y envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes”*** (Gálatas 5:19 al 21 Versión Latinoamericana)

Al decir que estos deseos batallan contra el alma, Pedro está señalando que luchan contra nuestro “yo”. Son los deseos que batallan contra la vida ***psiqué*** o ***psujé*** es decir, batallan contra nuestra alma, porque estas obras destruyen la dignidad del ser humano y procuran excluirlo del Reino de Dios.

Estos dos versículos de **1Pedro 2:11 y 12**, dejan bien en claro que somos extranjeros y peregrinos en el mundo. Pero la cultura de la posmodernidad en que vivimos no considera que el tema del alma sea algo importante.

Como escribí en el primer capítulo, en el fondo de su corazón, las personas saben que algo está mal, pero es difícil que el orgullo humano sea fácilmente quebrantado, como

para reconocer que están perdidos. Antes bien elaborarán razones para palear toda incertidumbre.

Tampoco pareciera que nuestro comportamiento les está impactando como Pedro lo sugiere, ni para murmurar criticándonos mucho, ni para glorificar a Dios. Creo que la iglesia no está mostrando al mundo la esencia que pudo mostrar la iglesia del primer siglo.

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona...”

Hechos 2:42 y 43

No pareciera que el mundo de hoy estuviera siendo impactado por la iglesia, de manera tal que tuvieran temor o respeto. Pero bueno, vivimos en un mundo que, de acuerdo a sus prioridades, valores, compromisos, estándares, preocupaciones y placeres, demuestra que no estima que esta cuestión del alma humana sea primordial y tampoco se está enfocando en la iglesia como ejemplo de nada. Sin embargo, también creo que en los sucesos de los últimos tiempos sí lo harán.

Desde el punto de vista bíblico, la cuestión más importante en este mundo es la gloria de Dios. Todo el comportamiento humano está destinado por Dios a conseguir su atención. Esto no lo genera porque Él necesite de nuestra admiración, sino porque nosotros necesitamos de Su plenitud.

Como dijo Henry Scougal, a quién he nombrado muchas veces por esta frase: *“El corazón se conoce por sus deleites y las satisfacciones nunca mienten”*. Es decir, no hay mayor deleite para un ser humano que Dios mismo. Por tal motivo, Dios busca llevar a todos los seres humanos a Él mismo, porque no hay nada superior en toda la creación.

“Mantengan entre los incrédulos una conducta tan ejemplar que, aunque los acusen de hacer el mal, ellos observen las buenas obras de ustedes y glorifiquen a Dios”

1 Pedro 2:12

En lo que a Dios respecta, nuestras vidas tienen tal significado positivo que desea que todo lo que hagamos, desde que nos levantamos por la mañana hasta el momento en que nos vamos a dormir por la noche, sirva para encauzar a los demás hacia la gloria de Dios.

Ese es el motivo fundamental de nuestras batallas, no solo se trata de portarse bien o actuar con integridad. Pedro dice que nuestra conducta debe ser irreprochable, porque si no lo es, no va a conducir a la gente a la gloria de Dios. Jesús dijo: ***“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno”*** (Mateo 23:25). Esto implica que nuestras batallas sean reales, porque la hipocresía sale a la luz fácilmente. En otras palabras, no sirve de nada tratar de hacer que nuestro comportamiento brille por fuera sin cambiar los deseos desde adentro, porque la gente

nota eso y no hay nada que aleje más a la gente de Dios, que supuestos referentes corruptos. Las batallas no están fuera, sino dentro de nosotros.

Cuando dirigimos nuestros deseos a Dios y encontramos esperanza y alegría en su misericordia, poder y promesas, entonces nuestra vida exterior empieza a mostrar lo que Pedro llama una buena conducta. Es un amor humilde, un coraje valiente, una generosidad abnegada, una sencillez alegre y un sufrimiento tranquilo. Cuando el mundo pueda ver eso, es porque lo estamos logrando.

Los deseos de la carne, atacan nuestra alma y se produce una batalla. La única chance que el alma tiene de ganar, es a través del Espíritu Santo, que imparte a nuestro espíritu el poder, el amor y el dominio propio (**2 Timoteo 1:7**). Si miramos la sombra del Antiguo Testamento, veremos que cada vez que el pueblo de Israel debía enfrentar un ataque del enemigo, vencía claramente solo cuando la Persona y las directivas del Señor estaban presentes. Hoy sucede lo mismo en nuestro ser.

***“He aquí que aquel cuya alma no es recta,
se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”***

Habacuc 2:4

Cuando el alma quiere pelear por si sola o decidir, aún con buenas intenciones, solo se llenará de fracaso y orgullo. Si usted se está preguntando cómo hacer para que el Espíritu

de Dios gobierne su espíritu y para que su espíritu someta a su alma, la respuesta es clara: “Por la Fe”.

“Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”

Génesis 22:2 al 5

Abraham se convirtió en el Padre de la fe y si tomamos ejemplo aprenderemos mucho, sobre las batallas del alma. Él no tuvo que vencer pecado, pero sí las debilidades del alma, por tal motivo, sus hechos de fe, nos sirven para todo, porque el justo por la fe vivirá (**Romanos 1:17**). Y la fe, no es para cambiar el auto, fe es primeramente para vivir en Cristo (**Gálatas 2.20**).

Esta prueba que Dios le hizo a Abraham, no fue tanto una prueba para producir fe, sino una prueba para revelar fe. Dios le pide su hijo diciendo: ***“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac a quien amas”***: Dios llama a Isaac su único hijo, cuando Abraham, de hecho, tenía otro llamado Ismael. Pero por pedido de Sara, Ismael había sido alejado de la familia y

además, Ismael fue el fruto de la fuerza de Abraham y la fertilidad de Agar, no de la mano sobrenatural del Señor.

Dios le dice a Abraham que le ofrezca a Isaac en holocausto, eso significa que no le estaba pidiendo un sacrificio vivo, sino un sacrificio que implicaba muerte y después debía ser quemado completamente.

Lo que hizo Abraham fue algo completamente único en la historia redentora de Dios, dado con un propósito específico cumplido una vez por todas. No hay posibilidad de que Dios dirija a otra persona para hacer lo mismo hoy en día, pero ¿Cómo reaccionaríamos nosotros si Dios nos dijera que hiciéramos tal cosa? Bueno, tal vez, nosotros como cristianos sufriríamos quebranto y conociendo el corazón de Dios, evaluaríamos la situación. Pero que piensa que diría una persona que no conoce a Dios.

Si para nosotros sería de tremenda batalla, imaginemos lo que podría decir una persona sin vida espiritual. Para el alma esto simplemente es una locura inadmisible.

Este mandato fue especialmente difícil porque parecía contradecir la promesa previa de Dios, porque Él le había prometido que en Isaac le sería llamada su descendencia (**Génesis 21:12**) Abraham tenía que aprender la diferencia entre confiar en la promesa y confiar en El que hizo la promesa. Pero sinceramente, esto que yo puedo escribir fácilmente, fue algo totalmente difícil de hacer.

Recordemos además, que Abraham, no estaba lleno del Espíritu Santo, aunque tal vez en algunas ocasiones se posó sobre su vida, esta gracia de ser llenos, solo es una condición del Nuevo Pacto. Imaginemos entonces la batalla que Abraham tuvo que enfrentar en su alma, en ese terrible momento.

“Y Abraham se levantó muy de mañana”. Abraham se levantó muy de mañana para hacer lo que el Señor le había pedido, pero a la vez, ¿quién podría dormir aquella noche? Por otra parte, no lo vemos discutir con Dios, ni buscó consejo de otros. Sin dudas hay batallas en la vida, que debemos enfrentarlas solos.

No hay ninguna línea en todo el capítulo 22 de Génesis, en la que se diga sobre cómo se sintió Abraham en su alma. La Palabra dice que hizo todo por la fe (**Hebreos 11:17**); y no por los sentimientos del alma. Esto es clave para nosotros hoy. Ya que el mayor problema que estamos enfrentando en la iglesia, son los conflictos alimáticos.

“Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos;

***y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en
holocausto en lugar de su hijo”***

Génesis 22:11 al 13

Tenemos que creer que Abraham estaba completamente dispuesto a degollar a Isaac, porque su fe fue basada en la capacidad de Dios para levantar a Isaac de entre los muertos y no en el deseo de Dios de parar el sacrificio. Abraham no creía que Dios estaba fingiendo, no hizo un juego, esperando una contraorden.

No parece justo, ni correcto, que Dios le dijera a Abraham que hiciera algo y después le dijera que no lo haga. Si Dios realmente quiso probar a Abraham, podría haberle dejado continuar, hasta meter el cuchillo en el pecho de su hijo. Sin embargo, el Señor conoce el corazón de todos y cada uno de nosotros. Él sabe cuándo hemos ganado una batalla en nuestra alma y eso es suficiente para Él.

Muchas veces, cuando Dios ve que estamos verdaderamente dispuestos hacer el sacrificio que Él nos demanda, simplemente no lo requiere. Ésta es la manera que podemos ser mártires sin morir por Jesucristo. Podemos vivir una vida de triunfos espirituales ahora mismo, tan solo con un corazón honesto y comprometido.

Dios no necesita pedirnos que hagamos algo, Él sabe si somos capaces de hacerlo, Él conoce las profundidades de nuestra alma.

***“Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar,
Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy:
En el monte de Jehová será provisto”***

Génesis 22:14

Abraham llamó al lugar de los hechos “*Jehová proveerá*” o “*Jehová Jireh*”; que significa, “en este monte, será provisto”. Abraham no llamó al lugar así refiriéndose a lo que él había tenido que padecer. No lo llamó “el monte de la prueba” o “el monte de la agonía” o “el monte de la obediencia.” En vez de esto, puso nombre al monte refiriéndose a lo que hizo Dios.

El alma siempre magnifica sus acciones y sentimientos, tratando de ponerse en el centro de todo. Sin embargo la victoria de una batalla espiritual, radica en el reconocimiento de Dios y no en méritos personales. No somos víctimas por tener que enfrentar una batalla en nuestra alma, somos privilegiados, de que Dios nos tenga en cuenta para hacerlo, buscando glorificarse en nosotros.

Hay batallas que son deseos de la carne que ponen a prueba nuestra fidelidad y hay batallas que son deseos de Dios, que ponen a prueba nuestra fe, en definitiva, toda batalla se convierte en triunfo, cuando el alma es doblegada a los deseos del Espíritu.

***“para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros,
que no andamos conforme a la carne, sino conforme al
Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las***

cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”

Romanos 8:4 al 8



Capítulo cuatro

LAS IMAGINACIONES DEL ALMA

Así dice el Señor: “¡Maldito el hombre que confía en el hombre! ¡Maldito el que se apoya en su propia fuerza y aparta su corazón del Señor! Será como una zarza en el desierto: no se dará cuenta cuando llegue el bien. Morará en la sequedad del desierto, en tierras de sal, donde nadie habita. Bendito el hombre que confía en el Señor, y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar fruto.

Nada hay tan engañoso como el corazón.

No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?

Yo, el Señor, sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras”

Jeremías 17:5 al 10 NVI

En la biblia se utiliza mucho la palabra “Corazón” para hablar del ser interior, y en el Antiguo Testamento, se traduce con diferentes palabras hebreas:

Por ejemplo las palabras **Libbá**, **Kiliá**, **Mehá**, son tres palabras hebreas que hacen referencia al corazón como órgano físico, órgano interno, de carne. La palabra **Lebáb**, que también se traduce como corazón, pero se refiere al entendimiento, el espíritu, la inteligencia, la meditación, el propósito.

La palabra **Leb**, que es la palabra que utiliza Jeremías en el pasaje compartido y se traduce de manera muy amplia, significando los sentimientos, la voluntad, he incluso el intelecto, significa ánimo, entendimiento, voluntad, alma, deseo y juicio.

Tanto **Lebáb** como **Leb** son las palabras más utilizadas y casi comparten completa definición, solo que la primera incluye al espíritu humano y eso las hace diferentes. Ahora entendiendo esta palabra de Jeremías desde los conceptos originales, nos plantea todo un panorama nuevo por ejemplo:

Yo siempre creí que hablaba de confiar en otras personas, pero este pasaje está diciendo que ***maldito es el hombre que confía en sí mismo***. Por eso habla de confiar en su propia fuerza apartando su confianza de Dios.

Tal persona sufrirá las consecuencias de su porfía y ***no podrá ver***. De pronto y sin saber cómo se verá rodeado de

sequía y desierto. Por otra parte está el que no confía en sí mismo, sino en el Señor y ese recibirá todas las bendiciones. No es lo mismo estar en el desierto que estar junto a las corrientes de agua.

Este pasaje, también deja en claro que los que confían en su alma no pueden dar fruto, estarán secos, pero los que confían en el Señor ***no dejarán de dar fruto nunca...***

Dice esta Palabra que nada hay tan engañoso como el ***“Leb”*** es decir, nuestros sentimientos, nuestra voluntad, he incluso nuestro intelecto, nuestro ánimo, entendimiento y voluntad. Es decir, “nuestra alma”.

Luego Dios se da a conocer como el que sabe aún las profundidades de nuestro ser y lo escudriña para dar según las determinaciones, pensamientos y acciones que podamos demostrar. No hay nada que pueda esconderse de Él. Sin embargo, muchas veces actuamos como si pudiéramos engañarlo u ocultarle algo.

Nuestro corazón es engañoso y perverso, por eso el Señor nos propone en este Pacto, un corazón nuevo (**Ezequiel 36:26**). Cuando sabemos que no hay nada bueno en nosotros, desearemos morir a nuestro yo, porque cuando lo logramos, Cristo se manifiesta ocupando nuestro lugar y cuando él logra ocupar nuestro lugar, somos invitados a ocupar el suyo. Es decir, “Él en nosotros, nosotros en Él”.

“En esto conocemos que permanecemos en él,

y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”

1 Juan 4:13

Para que Cristo ocupara nuestro lugar, tuvo que renunciar a todo lo bueno que le pertenecía, para recibir todo lo malo que a nosotros nos correspondía. Dejó Su gloria, se hizo hombre y recibió la cruz. Para que nosotros podamos ocupar el lugar en Él, debemos renunciar a todo lo malo que nos corresponde, para recibir todo lo bueno que le corresponde a Él. ¡Sin dudas un Pacto glorioso!

De esa manera, Él está en nosotros, porque hemos recibido Su Sangre y Su Espíritu y nosotros estamos en Él, porque fuimos sumergidos (bautizados) en Su cuerpo.

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”

1 Corintios 12:13

Esta comunión, poderosa y profunda, es la que nos permite ser conducidos a Su plenitud de vida. El gran tema es que antes de conocer al Señor, vivíamos complaciendo los deseos de nuestra carne y en la esfera de nuestras emociones del alma. Cuando Cristo murió en la cruz, lo hizo en nuestro lugar, por lo cual podemos decir que morimos en Él.

Cuando Cristo resucitó lo hizo para que nosotros también resucitáramos en Él y nos llamó a una vida nueva. No centrada en los deseos de la carne y no gobernada por las

emociones del alma, sino en la comunión y el gobierno de Su Espíritu.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”

Romanos 6:4

La nueva vida es poderosa y plena, porque ya no vivimos nosotros, sino Él en nosotros (**Gálatas 2:20**). Y esa es nuestra fe, porque en Él, somos eternos, santos, justos, hijos, herederos, reyes, sacerdotes, etc.

La pregunta sería: Si los cristianos tenemos semejante beneficio de vivir en Él (**Hechos 17:28**). ¿Por qué no se nota una gran diferencia con la gente natural? Bueno, la respuesta es lamentable, pero cierta: “Muchos siguen viviendo sus vidas en la dimensión del alma y no logran entrar con plenitud a la vida del Espíritu”.

Poder hacerlo, es lo que yo llamo vivir Reino. Por eso me parece tan increíble cuando algunos dicen que viviremos Reino al morirnos o cuando Cristo venga. Si es así ¿Ahora quién nos gobierna? Es verdad que el mundo no vive Reino y solo lo hará cuando venga el Señor Su gloria. Pero nosotros, ya tenemos al Rey en nuestro corazón y cuando nos rendimos a Él, tomando nuestra cruz, cada día (**Lucas 14:27**). Su Espíritu Santo puede guiarnos a toda verdad y justicia (**Juan 16:13**). Por eso el Señor nos dice:

***“Dame, hijo mío, tu corazón
y no pierdas de vista mis caminos”***

Proverbios 23:26 NVI

El mayor inconveniente se produce cuando los cristianos viviendo en la dimensión de nuestra alma, le damos rienda suelta a las imaginaciones de nuestro corazón, en lugar de entregarlo completamente al gobierno del Señor.

***“El que confía en su propio corazón es necio;
Más el que camina en sabiduría será librado”***

Proverbios 28:26

Este pasaje está escrito con la misma palabra que utilizó Jeremías en el capítulo 17. Lo que Dios está diciendo es “Entrégame tus sentimientos, tu voluntad, tu intelecto, tu ánimo, tu entendimiento, tu deseo, tu juicio, tu alma. Y miren tus ojos por mis caminos, porque si te dejas guiar por tu corazón en lugar de permitir que Mí Espíritu te gobierne, terminarás extraviado y seco...”

***“...vuestrós padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron
en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se
postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley; y
vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque
he aquí que vosotros caminaís cada uno tras la
imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí”***

Jeremías 16:11 y 12

Este pasaje de Jeremías es verdaderamente terrible y revelador. Dice que aquellos que caminan tras la imaginación de su propio corazón, son peores que sus padres que adoraron a otros dioses. Cualquiera que conoce la historia de Israel y el enojo que producía al Señor, toda idolatría, diría que no hay nada peor que eso para ofuscarlo. Sin embargo, aquí dice que la imaginación del corazón humano, es peor que la idolatría.

A menos que estemos escuchando la voz del Señor para dirigir nuestros pensamientos, palabras, y acciones, estamos yendo tras la imaginación de nuestro propio corazón. Si no escuchamos a Dios, trataremos de ser nuestros propios dioses, siguiendo nuestros propios juicios y decisiones.

La mente carnal está en permanente enemistad contra Dios, porque la intención de la carne es enemiga de Dios. No se sujeta a Su ley, ni tampoco puede hacerlo (**Romanos 8:6 y 7**). La intención de la carne es muerte, solo la intención del Espíritu es vida y es paz.

Las imaginaciones del alma, deben ser crucificadas en la cruz interna de la negación propia, para abrazar la voluntad de Dios, que es buena, agradable y perfecta (**Romanos 12:2**).

Cuando caminamos según la imaginación de nuestro corazón, no podemos oír la voz del Señor y seguirla. Para poder oírlo, debemos renunciar a nuestras propias intenciones, emociones o deseos.

Debemos esperarlo, escuchar en silencio, con la humildad de los necesitados. Hoy hay demasiados cristianos, apurados, queriendo respuestas rápidas, como si el Señor tuviera que contestar un whatsapp sin clavar el visto o como si Su Trono fuera la ventanilla de un McDonald's, en donde se pueden hacer pedidos rápidos y efectivos.

Muchos sacan su lista de oración, piden, piden y piden, pero no escuchan lo que Él pide. Le dicen que hacer, pero no escuchan lo que deben hacer. Le dicen que toque, pero ellos no tocan lo que Él dice que deben tocar.

Si queremos resultados, si queremos vivir tras la voluntad de Su Espíritu y no tras las imaginaciones de nuestro propio corazón, debemos buscar, callar, escuchar, obedecer. Jesús ya nos advirtió que sin Él, nada podemos hacer (**Juan 15:5**).

Si nuestro corazón es engañoso y perverso, no debemos escucharlo, cuando trata de inculcarnos sus propias imaginaciones, porque seremos conducidos al fracaso. Más bien debemos tomar una posición de entrega y dependencia absoluta. Bien lo enseñó Jeremías después de su exhortación.

***“Sáname, Señor, y seré sanado; sálvame
y seré salvado, porque tú eres mi alabanza.
No falta quien me pregunte: ¿Dónde está la palabra del
Señor? ¡Que se haga realidad!
Pero yo no me he apresurado a abandonarte
y dejar de ser tu pastor, ni he deseado que venga
el día de la calamidad. Tú bien sabes lo que he dicho,***

***pues lo dije en tu presencia.
No seas para mí un motivo de terror;
tú eres mi refugio en tiempos de calamidad”***
Jeremías 17:14 al 17 NVI

El profeta dice haber puesto su confianza en el Señor y dice haber esperado en El, por lo tanto su destino y su vida no tendrán el mismo final que la de ellos. Es tiempo que nosotros como iglesia, como hijos del Rey, busquemos la voluntad del Padre y dejemos de escuchar nuestras propias corazonadas. Dejemos de hacer oraciones, tratando de convencer a Dios de esas ambiciones y recibamos abnegadamente Su perfecta voluntad.

***“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida”***
Proverbios 4:23



Capítulo cinco

EL ALMA OFENDIDA

***“Porque todos ofendemos muchas veces.
Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto,
capaz también de refrenar todo el cuerpo”***

Santiago 3:2

Ofender significa, despreciar o humillar mediante palabras o acciones, causar una mala impresión a los sentidos. Mientras que ofenderse significa, molestarse, sentirse molesto por diferentes motivos. Sin dudas, estas son situaciones que vive el alma, por eso es tan importante aprender esta lección.

Santiago dice claramente que todos ofendemos y si alguien no lo hace es porque es un varón perfecto y eso nos deja muy en claro dos cosas. En primer lugar podríamos decir, que si todos ofendemos, todos podemos ser ofendidos y en segundo lugar que Dios no ofende, porque Jesús fue un varón perfecto. De todas maneras, no por su causa, sino por

la nuestra, puede que nos ofendamos igual, como veremos por las Escrituras, que muchos lo hicieron.

La Palabra de Dios reconoce que somos débiles y que podemos pecar, aun sin saberlo. Se supone que los cristianos no practicamos el pecado (**1 Juan 3:9**), pero sabe Dios, que es muy difícil para los seres humanos no ofender a las personas con ciertas palabras y actitudes.

Las ofensas son parte de la vida diaria. Todos los seres humanos ofenden a los demás, a veces involuntariamente y otras veces con toda intención. Las ofensas son también de diferentes magnitudes. No es lo mismo ofender a una persona por decirle una verdad, que insultarla o agredirla físicamente.

Los términos absolutos que emplea Santiago no dejan lugar al optimismo: ***“Todos ofendemos”***. Eso es como para que nadie se jacte de ser lo suficientemente correcto como para no ofender alguna vez. Y en segundo lugar, Santiago dice: ***“Ningún hombre puede domar la lengua”***. El hombre y las palabras incorrectas, parecen tan inseparables como la noche y la oscuridad.

Las ideas del apóstol tienen un encadenamiento terrible, pero lógico. Él dice que no hay quien sea capaz de no ofender con palabras. Tal vez esto ocurre, porque no existe la perfección humana y porque la deformación moral que en alguna medida, todos llevamos dentro, sea un disparador de nuestra lengua. Incluso puede que todo nuestro ser se torne violento e incontrolable.

Santiago en el resto del capítulo tres, afirma el tremendo poder destructivo de la lengua, lo ilustra con dos ejemplos muy populares. Primero con el de los animales y las bestias. ***“He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo”*** (3:3) Esto, en algunos casos, logran hacerlo de manera admirable. Hay jinetes que son capaces de domar al potro más salvaje. Le ponen freno de hierro en su boca y dominan el resto de su cuerpo. Es más Santiago dice: ***“toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana”*** (3:7)

El hombre consigue que un elefante se alce dócilmente sobre sus patas traseras y salude a la multitud, logra que el león, obedeciendo sus órdenes, salte a través de un círculo de fuego; logra que una gigantesca orca haga piruetas por el aire. Pero curiosamente, la lengua del adiestrador, mucho más pequeña que estos animales, no puede ser domada.

El segundo ejemplo que da Santiago es el de los barcos en el mar: ***“Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere”*** (3:4). Los grandes barcos son capaces de partir las aguas, cruzar los mares y afrontar las tempestades más feroces, siendo dirigidos tan solo, con la pequeña mano de un hombre, moviendo su timón.

Algunos barcos modernos que transportan petróleo, tienen unas asombrosas dimensiones de 382 metros de largo y 124 metros de ancho, y un peso de nada menos que más de 403.000 toneladas. Sin embargo un pequeño timonel puede dirigirlo. Así es nuestra lengua, muy pequeña, pero muy poderosa para edificar o para derribar, para amar o para odiar, para hacer la guerra o hacer la paz. La lengua puede estar gobernada por Dios o por el mismo infierno.

Santiago dice que la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ***¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!*** (3:5). En el año 2015, la Patagonia Argentina, sufrió el incendio forestal más grande de toda su historia, en el cual ardieron 34.000 hectáreas de hermoso bosque. Se pudo comprobar, que este incendio fue producido de manera intencional. Es desbastador, que la maldad de algunas personas y un pequeño fosforo, puedan generar tanta destrucción.

Santiago dice que la lengua está ***llena de veneno mortal*** (3:8). Y todos sabemos, que una pequeña dosis de veneno puede destruir varias vidas. La avispa tigre, es un pequeño insecto, sin embargo es la causante de más de cuarenta muertes por año. Y todos sabemos, que donde hay muerte, hay trastornos y dolor en muchas personas más.

La lengua, con un par de palabras, puede trastornar muchas vidas y hasta causarles la muerte moral. La lengua venenosa, interrumpe la paz en los corazones felices y seca las ilusiones de las almas nobles. ***“De una misma boca***

proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así” Santiago 3:10.

También se puede ofender a las personas sin hablar. Las actitudes, pueden ser destructivas y algunas personas son expertas en ellas. Todos sabemos que Dios es amor, por eso a muchos les cuesta creer que Él pueda aborrecer algo. Sin embargo, la biblia es clara y nos da una lista detallada de cosas que literalmente Dios aborrece. Estas son actitudes que dañan profundamente nuestra alma y nos alejan de su amor.

***“Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:
Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras de sangre inocente,
El corazón que maquina pensamientos inicuos,
Los pies presurosos para correr al mal,
El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre hermanos”***
Proverbios 6:16 al 19

La soberbia es el primer pecado y fuente de todas las rebeliones. No hay nada más opuesto a la sabiduría, que el orgullo, porque la base de la sabiduría es la humildad y la docilidad para aceptar enseñanzas. El orgulloso siente demasiado aprecio de sí mismo y desestima a los demás. Es altivo y siempre ofende, porque se cree mejor que los demás y hace alarde de sus necias razones.

En la época de Jesús, los fariseos, que eran supuestos entendidos en la Palabra, fueron los que más lo atacaron, lo criticaron y lo rechazaron. No fue así con la gente común que nada sabía. Pero los religiosos eran tan altivos y orgullosos, que no se dejaron enseñar ni por la Sabiduría encarnada.

La lengua mentirosa, es otra de las cosas que Dios aborrece y es lógico, porque es odiosa para la Verdad y la Vida. Lo es también para todos los hombres, porque a nadie nos gusta que nos mientan en nada. Una mentira, por más pequeña que sea, es ofensiva.

Dios también aborrece el derramamiento de sangre inocente. Él es el autor de la vida del hombre y no está en la facultad de nadie quitar la vida. La palabra de Dios prohíbe el homicidio en los diez mandamientos, y proclama que será derramada la sangre de aquel que derrame la de su prójimo. Más aún, las mismas fieras debían pagar con su propia vida la sangre del hombre cuya muerte hubieren causado. Todo esto nos enseña que Dios quiere que se respete la vida de todo hombre inocente.

Otra actitud que Dios aborrece, es la del corazón que trama iniquidades, las conspiraciones contra el prójimo. Esto resulta extremadamente desagradable para el Señor. Hay personas en la misma iglesia, que tienen una actitud bastante retorcida y tal vez por celos o envidia, maquinan maldades contra otras personas. Esto es verdaderamente lamentable y abominable para el Señor que todo lo ve.

Los pies que corren presurosos al mal, también son mencionados por Salomón, como algo que el Señor aborrece en gran manera. Sin dudas, todos en algún momento podemos pecar, pero aquellos que corren a cometer pecado, solo revelan la oscura intención de sus almas.

El testigo falso que difunde calumnias, es otra actitud que ofende al mismo Dios. Porque los que testifican con falsedad, comenten el doble pecado de faltar a la verdad y al amor por el prójimo, ocasionándole tal vez un gravísimo daño.

El que enciende discordias entre hermanos, también produce enojo al corazón del Señor. Esta, es por cierto una actitud odiosa. Algunos la producen en todo lugar y con todo su entorno, tanto con su familia, como con compañeros de trabajos y hermanos en la fe.

Sinceramente, hay gente muy complicada para relacionarse con otros y tal vez, no son muy conscientes de eso, pero la falta de humildad les impide que el Espíritu Santo les traiga convicción de su pecado y difícilmente cambian. Por el contrario, son propensos a la auto justificación y solo procuran esgrimir sus razones.

Todas estas actitudes, producen ofensas a Dios y a los hombres y todas ellas, al igual que las palabras ofensivas, son producidas por el alma humana. En cambio, la gente

gobernada por el Espíritu, siempre manifiestan prudencia en las palabras y humildad en sus acciones.

“El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar”

Proverbios 18:19

Recuerdo que hace unos años atrás, el Señor me habló que había mucho de sus hijos que estaban trabados en sus vidas espirituales porque en algún momento, se habían ofendido con El. Esto es algo que nunca, en mi vida cristiana había percibido, tal vez porque nadie desea reconocerlo así, pero sin dudas ocurre.

Yo sabía que hay gente que en algunos momentos o por algunas circunstancias se habían ofendido con Dios o incluso, algunos se habían enojado. Tal vez la pérdida de un ser querido o una inexplicable situación de dolor, generan algunas preguntas sin respuestas que sinceramente ofenden al alma.

Algunos se sienten ofendidos, tan solo por el dolor que enfrentan, pero generalmente lo asumen con respeto y dicen: “Yo no sé porque me pasa esto, por qué Dios permite que pase por esta situación, pero bueno, Dios sabrá...” Estos comentarios, revelan dolor y cierto enojo, causado por la incomprensión de una causa, pero también se nota el respeto que con resignación asumen.

Sin embargo, hay otros, que se ofenden mal. Que se apartan del Señor y de la iglesia. Personas que si se ofenden con el mismo Dios, no tienen ningún reparo en ofenderse con sus líderes, con sus pastores o con los hermanos en la fe.

El alma es muy complicada, porque suele tornarse necia, mal entendida, rebuscada y acomplejada. Esto genera personas ofendidas y rencorosas. No hay nada peor en la iglesia, que tener que pastorear a gente alímica, porque son críticos y eternamente desconformes. No importa lo que uno haga, ni como trate de complacerlos, al final están desconformes igual y por algún motivo se ofenderán.

“Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”

Mateo 15:12 al 14

En este pasaje los fariseos cuestionaron a Jesús el motivo por el cual, sus discípulos no se lavaban las manos para comer. Jesús les contestó con duras palabras que confrontaron la hipocresía de ellos. Entonces, los discípulos le dijeron a Jesús, que los fariseos se habían ofendido y de eso tenemos mucho que aprender.

Habíamos aprendido a través de Santiago, que el que nunca ofende llega a ser un varón perfecto y todos sabemos

que Jesús lo fue. Sin embargo, los fariseos se ofendieron con Él. Esto deja en claro una cosa: Jesús no hizo, ni dijo nada con malicia, ni procuró ofenderlos. Ellos se ofendieron por el orgullo que tenían en su alma, por la soberbia de sus corazones y por ser ciegos, como dijo Jesús. Ciegos que guiaban ciegos.

Ahora, también tenemos ejemplos en la biblia, de que no solamente los religiosos se ofendieron con Jesús, sino también sus discípulos:

“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”

Juan 6:60 al 68

Queda claro que Jesús ofendió a muchos, pero no lo hizo por palabras o actitudes indebidas, sino por decir la verdad. Y esto nos enseña que la verdad ofende el alma. Cuando Pablo dijo que la Palabra era como una espada, no estaba pensando en el diablo, sino en partir el alma, hasta llegar al corazón de los hombres.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”

Hebreos 4:12

Hay personas que se ofenden cuando escuchan el evangelio del Reino, pero ni ellos saben muy bien el motivo. Nosotros debemos saber que la espada trata de partir el alma y eso duele y ofende. Igualmente hay lógica en esto, porque no conocen al Señor.

¿Pero qué ocurre cuando los que se ofenden con la verdad son los cristianos? Bueno, en esto puedo opinar con autoridad, porque como maestro o como predicador, veo la cara de los oyentes, veo las actitudes posteriores a una enseñanza y veo las reacciones de todos.

Gracias a Dios, puedo decir que la mayoría, recibe la Palabra con humildad y gratitud, pero unos pocos, pueden llegar a ser terribles. He tenido gente, que se ha levantado enojada en medio de un mensaje y se han ido demostrando su enojo a todos los presentes.

Incluso me da bastante gracia, ver las caras y las reacciones respecto de algunos temas en especial. Por ejemplo, puede que todo marche bien, pero hay gente que si uno les menciona la palabra “finanza”, inmediatamente hace gestos de desconformidad y enojo. Y eso tan solo con mencionar la palabra. Se imaginará lo que sucede cuando doy toda una enseñanza al respecto.

Esto ocurre porque se sienten ofendidos y no es el espíritu de las personas, es el alma la ofendida. Generalmente se ofenden justamente los que deberían aprender sobre el asunto, porque son tacaños, egoístas y orgullosos que justifican su tacañería ofendiéndose.

***Hermano ofendido es como una ciudad fuerte,
y sus litigios son cerrojos de fortaleza.***

Proverbios 18:19 Versión Nacar Colunga

***Más resiste el hermano ofendido
Que una ciudad amurallada.***

Proverbios 18:19 NVI

Le cuesta mucho a nuestra alma aprender esta lección de no ofender y le cuesta mucho no ofenderse. El antídoto contra eso es la humildad. Los mansos y humildes de corazón, pueden ofender diciendo una verdad con amor, pero nunca lo harán con malas intenciones o con palabra hirientes. El alma rendida al Señor tampoco se ofende, porque no

encuentra motivos suficientes, simplemente ha pasado por la cruz y los muertos no se ofenden, no tienen por qué, ni encuentran a nadie más importante que Dios.



Capítulo seis

EL ALMA DERRAMADA

*“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por tí, oh Dios, el alma mía.*

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;

¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,

Mientras me dicen todos los días:

¿Dónde está tu Dios?

Me acuerdo de estas cosas,

y derramo mi alma dentro de mí;

De cómo yo fui con la multitud,

y la conduje hasta la casa de Dios,

Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

¿Por qué te abates, oh alma mía,

Y te turbas dentro de mí?

Espera en Dios; porque aún he de alabarle,

Salvación mía y Dios mío.

Salmo 42:1 al 5

Estamos viendo lo importante que es vivir en el Espíritu, por eso la pregunta sería: ¿Es bueno o necesario seguir dándole lecciones al alma? Creo que sí, porque el alma es parte de nuestro ser y la biblia no nos enseña a ignorarla, sino a ponerla bajo el gobierno del Espíritu.

Nunca un gobernante podrá impartir sus directivas sin poder comunicarse. Imagine un rey que quisiera gobernar a su pueblo, sin hablar una palabra. Sería un fracaso total, porque comunicación es gobierno. Es necesario para un gobernante, impartir las ideas al pueblo, para que el pueblo determine voluntariamente someterse a ese gobierno. A menos que sea un rey tirano que solamente imponga.

Un rey no gobierna por lo que el pueblo está sintiendo, sino por lo que es bueno según su opinión. Entendamos esto, desde la concepción de un rey justo como ocurre en el Reino de los cielos. Es decir, el Señor como nuestro Rey habla a nuestro espíritu porque en la comunión que sostiene lo entiende fácilmente. Pero también le habla a nuestra alma, porque Él desea gobernar todo nuestro ser.

Cuando el alma escucha la Palabra, como vimos en el capítulo anterior, puede llegar a ser partida (**Hebreos 4:12**). Porque el alma opera desde la razón y no desde la fe. Sin embargo, cuando llega a conocer la verdad y la acepta, es liberada. Juan 8:32 dice: ***“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...”***

El Señor le habla también a nuestra alma, por eso puede demandarle todo.

Jesús le respondió: “El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento”

Marcos 12:29 y 30

En el salmo 42, el salmista, mediante una figura literaria entabla un diálogo con su propia alma y se pregunta así mismo sobre el porqué de su abatimiento, infundiéndose el ánimo necesario para superar su dolor, expresando que Dios es fiel y que vale la pena esperar en El.

Sin dudas el salmista tenía un gran problema ¿Cuál sería? Eso no importa mucho, lo cierto es que su espíritu no estaba de acuerdo con su desesperación almática, porque el espíritu es el que conoce a Dios y sus promesas, es el que le cree en todo, es el que no se desespera, el que sabe que Dios está y que pronto saldrá de su situación. Pero al alma hay que sujetarla a la fe.

En el salmo 103 ocurre lo mismo, el alma es exhortada a reconocer la fidelidad de Dios.

***“Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,***

Y no olvides ninguno de sus beneficios”

Salmo 103:1 y 2

Es necesario que nuestra alma reciba la Palabra y aunque no podamos nutrirnos desde el intelecto, este nos ayuda a comprender la estructura natural de la Palabra. Luego nuestro espíritu sin velo, logra ver la vida de la Palabra, que es el Señor mismo. Cuando esto ocurre, se produce la fe y todo nuestro ser, es llevado a la obediencia.

En el griego se emplean tres palabras diferentes para designar la vida: ***bios***, ***psyche*** y ***zoe***. Todas describen la vida, pero comunican significados muy diferentes. ***Bios*** hace referencia a la carne, ***psyche*** al alma y ***zoe*** a nuestro espíritu. La ministración del Espíritu del Señor, debe impregnar todo nuestro ser.

La carne a través del oído escucha o a través de los ojos lee la Palabra. El alma que posee el intelecto, entiende el sentido de lo que se dice. El espíritu por su parte, recibe la revelación impartida por el Espíritu Santo y es el que se sujeta primeramente al gobierno, para que todo nuestro ser sea llevado a manifestar la voluntad del Señor.

La carne tiene sentidos, deseos y capacidades. El alma, tiene intelecto, sueños, deseos, emociones y voluntad. El espíritu tiene comunión con el Espíritu Santo y se nutre de su mismo ser, manifestando dones, talentos, capacidades y frutos.

La carne debe ser alimentada, ejercitada, aseada, cuidada, porque en su dinámica de vida, se fortalece, se cansa, se enferma, se envejece. El alma debe ser educada, instruida, corregida y animada, porque se entusiasma, se emociona, se apasiona, se altera, se enoja, se frustra, se abate se deprime, etc. Por supuesto que nuestro ser es mucho más complejo que eso y son muchas más las funciones y necesidades, solo estoy enumerando las más básicas para comprender como debemos actuar y por qué, nos ocurren ciertas cosas.

Recordemos lo que dijo el salmista respecto de su alma: ***“Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo... Derramo mi alma dentro de mí... ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle...”*** (Diferentes fragmentos del 1 al 5)

Nuestra alma se hunde por las situaciones, se deprime, se inclina, cae y eso es lo que nos genera inquietud, amargura, tristeza, depresión y aún desesperación.

La palabra abates, proviene del hebreo ***Shakjakj***, y significa: hundes, deprimes, derribas, inclinas, encorvas. La palabra turbar proviene del hebreo ***Jamá*** que significa: estar en gran conmoción, afanarse, alborotarse, gemir, turbar, vibrar. Por su parte, la palabra derramar en el hebreo es la palabra ***shafák*** y significa: arrojar, chorrear, esparcir, verter.

Podemos ver acá que el salmista busca a Dios por sobre todas las cosas, pero lo busca con desesperación, porque está en problemas, por eso derrama su alma dentro de él y se acuerda de los buenos tiempos.

Cuando un líquido es derramado inunda todo. Por ejemplo, si en nuestra casa, se rompe un caño de agua, todos los ambientes, comienzan inundarse. Así también lo que el salmista está diciendo, es que pudo tener su ser funcionando en orden, hasta que el problema le llegó y fue tan importante para él, que le rompió el cántaro de su alma, inundando todo su ser con un sentimiento tal, que no lo pudo contener.

El salmista escribió que había gente que aprovechó ese momento de dolor para cuestionar su fe, preguntándole ¿Dónde está tu Dios? y eso lo turbaba mucho más. Sin embargo, dice que en ese momento, cuando su alma estaba derramándose y llenando todo su ser, el salmista le hablo desde su espíritu para ponerla en su lugar.

Nosotros en situaciones difíciles solemos emplear frases como: “Esta situación me rompió el alma”; “Se me partió el alma”; “Esta situación me superó totalmente”; “Estoy lleno de dolor... tristeza... alegría...etc...” Pero eso está mal, porque solo alimentamos la confusión.

Estas frases negativas que mencioné, solo denotan que nuestra alma se ha derramado en nosotros y es necesario volverla a su lugar, solo el espíritu puede hacer eso a través

de la obra del “Consolador” y a través de la Palabra que cancela todo pensamiento contrario.

Lo que debemos hacer, es llevarla cautiva a la verdad, al imponerle la postura correcta. Por eso es tan importante la predicación de la Palabra o la lectura de la misma, porque el alma es ubicada en su lugar, los sentimientos malos son rechazados y los buenos, son llamados al orden.

***“Espero al Señor, lo espero con toda el alma;
en su palabra he puesto mi esperanza”***

Salmos 130:5 NVI



Capítulo siete

EL ALMA ABATIDA

*¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y te turbas dentro de mí?*

*Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.*

*Dios mío, mi alma está abatida en mí;
Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.*

*Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.*

*Pero de día mandará Jehová su misericordia,
Y de noche su cántico estará conmigo,
Y mi oración al Dios de mi vida.*

*Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?
¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del
enemigo? Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me
afrentan, Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?*

*¿Por qué te abates, oh alma mía,
Y por qué te turbas dentro de mí?
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
Salvación mía y Dios mío.*

Salmo 42:5 al 11

Vimos que cuando el alma se derrama hay que volverla a su lugar, pero cuando el alma se abate, es necesario animarla para seguir adelante. Al alma no le corresponde gobernar, por eso es necesario tenerla sujeta y equilibrada, porque debe morir a sus estados y aprender a ser una buen mayordomo, para que el Espíritu sea la voz de toda autoridad. Esto no implica ignorarla, ni negar cruelmente sus estados, sino consolarla y llevarla en obediencia Cristo.

Una vez más y como punto de partida vamos a utilizar el Salmo 42 escrito por los hijos de Coré, pero en esta ocasión vamos a quedarnos con la palabra abatida, que es la definición que el salmista utiliza para describir su condición interna.

Abatir significa, echar por tierra, derribar, perder al ánimo, desalentar, descender, caer. Como vimos anteriormente, la palabra utilizada en el hebreo es la palabra **Shakjakj** que significa hundir o deprimir, encorvar, humillar, inclinar. Alguien abatido, es alguien que ha caído de su estado anterior. En la guerra les llaman abatidos a los soldados que han sido muertos en batalla.

El salmista dice encontrarse abatido por la situación que estaba atravesando. Expresa que sus enemigos lo perseguían y lo atacaban sin piedad. Tal vez estaba viviendo una situación muy difícil de soportar, lo cierto es que en sus escritos, se permite expresar dudas y temor, a la vez que hablaba fe a su alma recuperado el ánimo.

Los hijos de Coré eran un grupo de sacerdotes encargados del ministerio de cánticos. 2 de Crónicas 20:19 los describe en acción: ***“Y se levantaron los levitas... de los hijos de Coré, para alabar al Señor, Dios de Israel, en voz muy alta...”*** Por lo tanto, según el encabezado del salmo 42, podemos asegurar, que sus frases eran usadas, en la adoración pública y era cantado en diferentes ámbitos religiosos.

Los salmos son poemas o canciones, escritos para despertar y expresar la vida emocional del pueblo de Dios. La poesía y las canciones existen porque Dios nos hizo con emociones, no solo con pensamientos. Nuestras emociones son inmensamente importantes para Él, por eso nos permite expresarlas.

La condición interna del salmista es la depresión y la total turbación. En los versículos 5 al 11, se describe a sí mismo como abatido, y turbado. En el versículo 3 dice: ***“Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche”***. Así que se siente desanimado hasta el punto de llorar día y noche.

Lamentablemente la enseñanza de fe, pareciera ser para algunos, la encargada de apagar todo sentimiento de angustia o de dolor. Pero la verdad, es que debemos reconocer dichos sentimientos, como una expresión de nuestra humanidad. Dios nos hizo así y pareciera que sentir tristeza, dolor o angustia, fuera pecado, pero no lo es.

Tampoco son expresiones que manifiestan falta de fe. Solo manifiestan emociones que en determinado momento incluyen la lógica absoluta. ¿Qué le diremos a una madre que acaba de perder a su hijo? “No llore, no se sienta mal, Dios tiene todo bajo control...” La verdad, es que no entiendo, por qué extraño motivo, quienes deberíamos tener mayor compasión, parecemos jueces insensibles sentados en el estrado de la fe.

Deberíamos aprender que no tiene nada de malo llorar, Jesús lo hizo en varias ocasiones y eso no significó en ningún momento, perder el control y mucho menos pecar. Deberíamos aprender a no descalificar al alma tan rápidamente, sino más bien a ministrarla a través de la iluminación espiritual. Y esto no depende de palabras que podamos decir, sino de una unción que debemos impartir.

Para muchos cristianos, la tristeza debe ser inadmisible. Creen que estar posicionados en Cristo, les da acceso, al ilimitado poder de Dios y que eso, los debe convertir en seres superados, que asumen toda crisis con clara integridad, porque de lo contrario estarían faltando a la fe. ¡Eso no es verdad!

Sí creemos que reconocer el abatimiento es un pecado, nos esforzaremos por mostrar nuestros valientes, pero huecos, despliegues de triunfalismo, pretendiendo convencer a los demás que estamos viviendo la victoria de Cristo cada día. Pero en realidad, solo estaremos confundiendo victoria con bloquear sentimientos y Dios nunca propuso eso.

La vida con frecuencia nos lleva por caminos en los cuales experimentamos toda la gama de emociones y sentimientos que son propios de nuestra frágil humanidad, y está bien. La victoria, nada tiene que ver con no sentir, sino que a pesar de sentir, podamos seguir adelante. No significa ser fuertes, sino que por el contrario, nuestra evidente debilidad, es la plataforma para manifestar el poder de Dios.

Las circunstancias externas del salmo eran opresivas. Las emociones internas del salmista eran la depresión y el la total turbación. Sin embargo, el salmista pelea por la esperanza. Y realmente es impresionante ver que al final de su poema, está peleando, sin dejar que su alma claudique ante su dolor.

Las últimas palabras del salmo y las últimas palabras del salmo siguiente (43) que son una prolongación de este salmo, dice: ***“¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez. ¡Él es la salvación de mi ser, y mi Dios!”***. El salmista termina peleando por la gozosa experiencia de la esperanza y la libertad de la turbación. Aún no está alabando como quisiera, pero al menos está creyendo en la victoria.

Todos hemos tenido alguna noche oscura, en la cual, a pesar de tener al Señor en nuestro corazón, nos hemos sentido sin esperanza. En esos momentos, sabemos decir lo correcto, sabemos los versículos de memoria, así que si tenemos que hablar con alguien, todo lo que nos puedan decir, parece rebotarnos y si algo decimos, solo es lo correcto. Pero en

realidad, quisiéramos ser incorrectos y expresar lo que verdaderamente siente nuestro corazón.

Sería muy bueno, si pudiéramos asumir, que no es pecado sentir abatimiento y mucho menos expresarlo. Que si sufrimos un revés en la vida o una pérdida importante, tengamos la libertad de llorar, de hacer duelo, de gritar nuestro dolor. Sería bueno que los comunicadores de la fe, no nos digan que es incredulidad, sino que aprendamos que solo es parte de nuestra humanidad y Dios no descalifica eso.

Me contaban la historia de un pastor, que se suicidó en el altillo de su salón de reunión. La gran conmoción que vivió la congregación, generó todo tipo de especulaciones y cuestionamientos. Lo cierto, es que ese hombre, estaba sufriendo una terrible depresión, pero como pastor, no podía hacer otra cosa, que predicar fe los domingos y esconder su dolor el resto de la semana. Al final, dejó de soportarlo.

Hablando con muchos pastores, he podido palpar la tristeza, el dolor, la angustia y la desesperanza que en ellos hay y nada de eso es pecado. Solo debemos asumir que no somos Jesús. Es verdad que somos el cuerpo de Cristo y que tenemos el Espíritu del Señor, pero por algo necesitamos su gracia a cada instante.

Jesús nació sin pecado, nosotros éramos pecadores. Está bien que en Cristo no tenemos pasado, pero nuestra alma ha vivido diferentes traumas que no podemos asumir solo con un mensaje de domingo. Es necesario pasar procesos y esos

procesos van matando emociones que son muy perversas, pero que están enredadas en nuestro interior y no son fáciles de quitar.

Decir que hay que morir al yo es una verdad absoluta, pero lograrlo es un proceso diario. El cristiano que ya lo haya logrado de manera absoluta, que arroje la primera piedra. Y si no es así, asumamos que debemos ser tolerantes con los hermanos y con nosotros mismos.

Creo que todos los cristianos debemos comprender que podemos estar mal por algunas situaciones y no pensar por eso, que estamos pecando. Tampoco creo que debemos mostrarnos continuamente como seres perfectos, porque si lo procuramos, terminaremos frustrados o llenos de hipocresía.

Vemos que el salmista, en medio de su desánimo, afirmó el amor soberano de Dios por él. Verso 8: ***“De día mandará el Señor su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo; elevaré una oración al Dios de mi vida”***. En los versos 5 y 11, llama a Dios ***“la salvación de mi ser, y mi Dios”***. Es decir, aunque en un momento, dice que parece como si Dios lo hubiera olvidado, nunca deja de creer en la soberanía absoluta de Dios sobre toda su adversidad. Así que al final del verso 7, dice: ***“Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí”***.

La palabra abismo que utiliza el salmista en este versículo, es la palabra hebrea ***Tejóm*** que significa

“profundo”. Entonces también podríamos decir, que “lo profundo llama a lo profundo”. Esto claramente, es lo que dijo el apóstol Pablo a los hermanos de Corinto:

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”

1 Corintios 2:15

Es como si el salmista dijera que lo espiritual, llama a lo espiritual. Todas las olas y tempestades habían pasado por sobre su vida y desde lo profundo, clamó como lo hizo Jonás en el vientre del pez. Cuando el alma se sumerge en el dolor y no encuentra la salida, solo queda a nuestro ser, clamar desde lo profundo de nuestro espíritu, para que desde lo profundo de Dios, nos venga el refrigerio.

El alma abatida llega a un grado de desorientación tal, que necesitan la brújula del Espíritu Santo, para salir adelante. Cosa que no podrá hacer, si persiste en utilizar el instrumental del alma.

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”

1 Corintios 2:10

En la vida debemos atravesar muchas tormentas, algunas son del diablo y habrá que reprenderlas, como lo hizo Jesús, pero otras son enviadas por el mismo Señor, como le ocurrió al mismo Jonás. En todos los casos, nuestro ser naufraga, nuestra alma se abate, se confunde, se extravía y es

necesario utilizar el instrumental del Espíritu, porque solo Él, nos puede traer los misterios del corazón del Padre, para hacernos comprender los motivos y el destino, para seguir adelante.

La ministración interna del Espíritu Santo, son como el balastro en nuestra pequeña embarcación de vida, es lo que impide que volquemos en el tumulto de nuestras emociones.

***“Red han armado a mis pasos;
Se ha abatido mi alma;
Hoyo han cavado delante de mí;
En medio de él han caído ellos mismos. Selah
Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está
dispuesto; Cantaré, y trovaré salmos.
Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.
Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.
Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.
Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria”***

Salmo 57:6 al 11

Este salmo relata los sentimientos despertados en David cuando escapando de Saúl se refugió en la cueva de Adulam. En ese terrible momento, solo tuvo la compañía de hombres endeudados, afligidos y amargados de espíritu (**1 Samuel 22:2**). No eran la compañía más espiritual para el

proceso. Sin embargo, esto no impidió a David superar la prueba, por eso es digno de ser observado para aprender.

Más allá de sus triunfos, David fue un hombre de muchos dolores, sin embargo supo sobreponerse en sus crisis escribiendo y cantando al Señor y llevando todo su ser a la adoración. Esto nos permite ver dos cosas fundamentales. Primero que Dios conoce si de lo profundo y con sinceridad, clamamos por Su presencia y segundo, que Dios no tiene problema con que hagamos público nuestro dolor , siempre y cuando no sea la aborrecible expresión de la incredulidad.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay y que es galardonador de los que le buscan”

Hebreos 11:6

La sinceridad hace que el cristiano cante cuando no tiene nada con que cenar, cuando sufre un diagnóstico contrario, cuando ha sido golpeado por una pérdida, cuando está padeciendo un injusto ataque espiritual. David no se hallaba en mejor situación cuando se escondió en la cueva; con todo, su corazón hizo una música más dulce que su arpa

“Los santos, tanto si vencen como si son vencidos, siguen cantando. Bendito sea Dios por esto. Que los pecadores tiemblen al contender con hombres de un espíritu tan celestial”

Wm. S. Plumer

¡Eso es adoración! Los salmos, tienen esa maravillosa capacidad de expresar el dolor, la frustración, la tristeza y el temor, a la vez que no dejan de expresar la esperanza, el amor y la fe por el Dios Todopoderoso que puede librarlos.

***“Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.
Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;
Enséñame tus estatutos.
Hazme entender el camino de tus mandamientos,
Para que medite en tus maravillas.
Se deshace mi alma de ansiedad;
Susténtame según tu palabra.
Aparta de mí el camino de la mentira,
Y en tu misericordia concédeme tu ley.
Escogí el camino de la verdad;
He puesto tus juicios delante de mí.
Me he apegado a tus testimonios;
Oh Jehová, no me avergüences.
Por el camino de tus mandamientos correré,
Cuando ensanches mi corazón”***

Salmo 119:25 al 32

En este caso el salmista dice claramente que se encuentra abatido hasta el polvo y recurre a lo que sabe es su única salida, la Palabra de Dios, por eso le pide al autor de la vida que le revele su Palabra para recibir aliento para seguir adelante.

Muchas veces los hijos de Dios somos puestos en situaciones en las cuales nada parece sostenernos, sino la Palabra de Dios. Hay ciertos días que no llegan a nosotros los sentimientos correctos, sino que la oscuridad, produce tristeza, abatimiento y horribles temores.

Pero una cosa es segura, los que logramos permanecer mirando las promesas de nuestro Dios y mantenemos la esperanza solamente en Él, lograremos complacerlo de tal manera, que recibiremos firmeza y fe en lo más profundo de nuestro ser.

***“La congoja en el corazón del hombre lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra”***

Proverbios 12.25

Salomón como el hombre más sabio que pisó la tierra nos da el versículo como una llave para levantar al alma, mientras que Habacuc lo complementa, porque nos entrega la otra llave para avanzar.

***“He aquí que aquel cuya alma no es recta,
se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”***

Habacuc 2:4

Sin dudas uno de los pasajes más interesantes con el que nos hemos encontrado en nuestras lecciones para el alma es este, que deja bien en claro que el alma busca con orgullo gobernar nuestra vida, pero también enseña que la mejor forma de evitarlo es por medio del poder de la fe.

***“Más el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agradará a mi alma.
Pero nosotros no somos de los que retroceden para
perdición, sino de los que tienen fe
para preservación del alma”
Hebreos 10:38 y 39***

Cuando no vemos una salida, cuando se nos nubla la visión, cuando nos atrapa una noche oscura, cuando nos sentimos abatidos, la fe en la Palabra del Señor, es lo único que preservará nuestra alma, retroceder, nunca será una opción.



Capítulo ocho

LA TURBACIÓN DEL ALMA

“Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón”

Deuteronomio 6:1 al 6

El amor de Dios está realmente expresado en la ley. En consecuencia, el corazón de la ley, el principio fundamental del Reino, está expresado en **Deuteronomio 6:5** y Jesús ratificó esto completando el concepto:

Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”

Mateo 22:37 al 40

Es decir, cuando amamos plenamente a Dios y a los hombres, manifestamos a Cristo (**1 Juan 4:8**). Y no hay forma de expresar nuestro amor sin obediencia. Jesús lo dijo de la siguiente manera: ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos”*** (Juan 14:15).

Ésa aún hoy, es la prueba decisiva, porque hacerlo es dar fruto de vivir en Él. Porque este mandamiento no nace de nosotros, nace de Él y todo lo que proviene de Él es perfecto: ***“Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero”*** (1 Juan 4:19).

Si le amamos, debemos guardar Sus mandamientos. Y eso podemos hacerlo porque hemos sido provistos de toda capacidad. Dios no nos está pidiendo fluir con el limitado amor de nuestra alma, sino con su amor que ha sido derramado en nuestro ser. ***“...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”*** (Romanos 5:5).

Si el amor era demandado por el Señor en el Antiguo Testamento, cuando todo era imperfecto, como no ha de demandarlo hoy que vivimos en Él.

“Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”

Romanos 5:8

Una cosa es expresar el amor sacando a los hebreos fuera de Egipto; y otra cosa es morir para redimir a todos los pecadores. Una cosa es hablar desde la cumbre del monte Sinaí; y otra cosa es descender y asumir nuestra débil humanidad, haciéndose semejante a los hombres; y morir sobre una cruz por nuestros pecados (**Filipenses 2:5 al 9**). ¡Dios es maravilloso!

Cuando el pueblo recibió los mandamientos a manos de Moisés, se comprometieron a obedecer. Sin embargo, fallaron una y otra vez. No porque no amaran a Dios, sino porque no tenían al Espíritu Santo como lo tenemos nosotros. Ellos hicieron un pacto con el Señor y la historia demostró, que no pudieron cumplirlo. Pero nos debe quedar bien claro, que no lo cumplieron, no porque fueron hipócritas, sino porque queriendo hacer la voluntad de Dios, hallaron que no podían (**Romanos 8:3**).

“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”

Juan 1:17

Los hebreos no pudieron y nosotros tampoco podríamos si no fuera por la gracia, con la cual, el Señor nos ha dado todo. Incluso su amor. Por eso dice: ***“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él,***

éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Todos los dones, talentos, capacidades, habilidades, virtudes y todo fruto que demos, son el resultado de la gracia. Vivir en Cristo, nos proporciona un corazón nuevo, un corazón bajo gobierno (**Jeremías 31:33**).

“Pues Dios es quien hace nacer en vosotros los buenos deseos y quien os ayuda a llevarlos a cabo, según su buena voluntad”

Filipenses 2:13 DHH

El Espíritu del Señor habita en nosotros, para guiarnos a toda verdad y justicia, a través de la convicción espiritual. Pero siempre seremos nosotros, los que determinemos obediencia. Dios no tiene marionetas en el mundo, Él tiene hijos que ahora pueden vencer las tentaciones del pecado, solo deben determinarlo a través de la libertad otorgada.

Cuando los hebreos salieron de Egipto, cargaban con el problema de la esclavitud interna. Es decir, ellos habían salido del látigo de faraón, pero todavía eran esclavos en sus corazones. Cristo vino no solo para librarnos de la condenación eterna, sino también para librarnos de los pecados y del pecado.

¿Cuál es la diferencia? Bueno, los pecados son los hechos y esos fueron quitados por la Sangre de Cristo (**1**

Juan 1:7). El pecado es la naturaleza del pecador, que solo puede ser tratada por la cruz (**Romanos 5:6**).

Su Sangre permanece en nosotros y la Cruz, fue padecida por Cristo, una vez y para siempre. Mientras que nosotros por la fe, debemos tomarla cada día. ¿Cómo lo hacemos? Despojándonos de nuestra vieja manera de ver, pensar, sentir, desear y ser, para vivir en la persona de Cristo.

“En cuanto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos de vuestra vieja naturaleza, que está corrompida por los malos deseos engañosos. Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y revestiros de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se manifiesta en una vida recta y pura, fundada en la verdad”

Efesios 4:22 al 24 DHH

Ahora somos libres de espíritus inmundos que gobiernen nuestra vida y somos libres de toda condenación. Solo debemos ser libres de nosotros mismos, para entrar a poseer, todo lo que Dios tiene para nuestras vidas.

La forma de ser libres de nosotros mismos o de nuestra vieja naturaleza, es a través de la operación del Espíritu Santo, que primero nos revela Su Palabra y la completa obediencia a la misma, nos hace libres (**Juan 8:32**).

La libertad solo se encuentra a través de la verdad. Dios nos da capacidades y nos otorga la verdad para que

podamos utilizar esas capacidades en libertad, cuando no conocemos la verdad o determinamos ignorarla, caemos en cautividad y esclavitud.

Cuando alguien hace lo que supuestamente quiere, piensa que es libre para elegir y puede que lo sea. El problema es que no registrar la verdad para sus decisiones, producirá un resultado seguro. Y ese resultado es la esclavitud.

Por eso es tan importante elegir bien nuestras acciones y esa elección solo puede ser realizada por nuestra alma, porque si bien somos seres espirituales y nuestro espíritu está en plena comunión con el Espíritu Santo, es nuestro yo, el que debe determinar voluntariamente.

Es decir, nuestro espíritu es el receptor de la voluntad de Dios, nuestra carne es la receptora de los deseos generados por los sentidos. Y el alma, es nuestro “yo”, que siendo ahora libre, puede determinar, hacer la voluntad de Dios o la voluntad de la carne. A eso se le llama libre albedrío.

Cuando el alma se turba, es cuando no puede ejercer su voluntad libremente, porque está sufriendo un desenfoque que puede hacerla equivocar y ese es un momento de sumo cuidado.

Según el diccionario de la Real Academia Española, “turbar” significa, sorprenderse o aturdirse de modo que no se acierte al hablar o al proceder en lo que se está haciendo.

También significa alterar o interrumpir el estado o curso natural de algo.

***“Jehová, no me reprendas en tu enojo,
Ni me castigues con tu ira.
Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;
Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.
Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;
Sálvame por tu misericordia.
Porque en la muerte no hay memoria de ti;
En el Seol, ¿quién te alabará?
Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores”***
Salmo 6:1 al 7

En este hermoso salmo, David expresa una vez más su sufrimiento y la turbación de su alma. Sus enemigos estaban al acecho y por causa de esa presión, sufre el temor. Incluso, les desea lo mismo a sus enemigos, sabiendo el gran problema que causa la turbación.

***“Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;
Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.
Jehová ha oído mi ruego;***

***Ha recibido Jehová mi oración.
Se avergonzarán y se turbarán
mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente”***
Salmo 6:8 al 10

En el dolor sufrimos quebrando y en ese quebranto, nos volcamos a Dios, y recibimos una transformación interior que renueva nuestra confianza. Es cuando llegamos a la conclusión que solo Dios es la respuesta a nuestra situación. La turbación viene para confundirnos, pero cuando perdemos el rumbo, la mejor manera de encontrarlo es cayendo de rodillas ante el Señor.

Es cuando oramos de corazón y no con una lista de peticiones. Cuando se nos puede abrir la mente, para confiar plenamente en la voluntad del Padre. Recuperando así, la certeza del rumbo que debemos tomar.

Recuerdo el relato de un sobreviviente de un famoso atentado terrorista. Esta persona dijo, que se encontraba muy cerca del lugar donde detonó un artefacto explosivo. Dijo que fue tan grande el estruendo, que cayó desmayado, más por el impacto de la onda expansiva que otra cosa, porque solo pequeñas esquirlas lastimaron un poco su cuerpo.

Sin embargo, dijo que al levantarse, vio una gran conmoción en toda la gente. Unos iban en una dirección y otros corrían en otra. Él simplemente salió caminando y camino, por muchas horas sin un rumbo determinado. De hecho, sus familiares, que sabían de su ubicación, pensaron

que estaría bajo los escombros, porque no apareció, sino hasta varias horas después.

Esta persona, no supo bien porqué caminó de esa manera y fue detenido por gente que lo vio, lleno de polvo, con sus ropas algo rotas y un poco de sangre en su cara. En realidad, estaba muy lejos de la zona de la explosión y no sabía explicar lo que había pasado. Fue tal la turbación que experimentó, que perdió el rumbo, el sentido, la lógica y solo actuó inconscientemente, sin poder pensar con claridad. Solo caminó y caminó, sin destino alguno.

Cuando una situación traumática nos golpea en la vida, nos sentimos turbados. Tal vez, no sea con el impacto que produce una explosión. Tal vez tampoco lleguemos a ese grado de confusión. Sin embargo, podemos turbarnos y al no pensar con claridad, podemos perder el rumbo.

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él”

Mateo 2:1 al 3

Aquí vemos que el rey Herodes, ante los dichos de los magos del oriente, se turbó. Entendamos que Herodes era el rey y si un nuevo rey había nacido sin ser su hijo, su trono estaba en verdadero peligro.

Esta noticia turbó de tal manera a Herodes que sin saber que hacer, o si era cierto lo que los magos decían, convocó a todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo y les preguntó dónde había de nacer ese nuevo rey. Al enterarse que sería en Belén, mandó a matar a todos los niños del lugar (**Mateo 2:16**), no sólo de Belén, sino de todas las aldeas de esa ciudad. La ira desenfrenada, armada con un poder ilícito, a menudo lleva a los hombres a crueldades absurdas. Sin dudas, es la decisión de una mente perversa, turbada por una situación determinada.

***“Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie
a la derecha del altar del incienso.***

Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

***Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu
oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un
hijo, y llamarás su nombre Juan”***

Lucas 1:11 al 13

En este relato de Lucas, vemos a Zacarías, quién sería el papá de Juan el Bautista. Él era un sacerdote consagrado y estaba realizando el servicio de culto, cuando de repente se le apareció un ángel. Zacarías se turbó de tal manera por el temor, que perdió su postura. Todo su conocimiento escritural, de las apariciones angélicas, fue inútil.

El ángel le dijo que su esposa tendría un hijo y que le pondrían Juan, sin embargo, Zacarías comenzó a preguntar lo que no debía y terminó mudo. Esto nos enseña, que la turbación hace hablar tonterías y fue mejor para el Señor, que

su sacerdote, con toda la autoridad que tenía, quedara mudo, antes de sufrir los dichos, de un ungido turbado.

***“Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar,
se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma!
Y dieron voces de miedo”***

Mateo 14:26

Varios de los discípulos de Jesús, eran pescadores experimentados, sin embargo, jamás habían visto algo así en el mar. ¡Un hombre caminando! Fue tan grande el miedo que les produjo, que se turbaron y la turbación les bloqueo el entendimiento. De hecho concluyeron tontamente que era un fantasma. Sin dudas la turbación puede sacar del eje a cualquiera.

“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”

Lucas 10:40 al 42

Todos conocemos esta historia y siempre hacemos hincapié en que Marta estaba afanada, pero dice que también estaba turbada. Lo cierto, es que las muchas actividades o preocupaciones, pueden turbar nuestra vida y eso nos hará entrar en error.

Marta, ante su causa, llegó a pedirle mediación al Señor, solo para descubrir que estaba equivocada. Para nosotros puede ser lógico hoy en día. ¿Quién se pondría a preparar comida, si tiene a Jesús en el living de su casa? Sin embargo, no me extraña lo que le pasó a Marta. Porque hoy veo a muchos cristianos, que tienen tantas actividades personales que se olvidan del Señor y al final es lo mismo ¿No? Creo que sufren de turbación del alma.

“Y le rodearon los judíos y le dijeron:

¿Hasta cuándo nos turbarás el alma?

Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho”

Juan 10:24 al 26

María le creyó la Palabra al ángel y le dio vida a Jesús, los discípulos le creyeron y terminaron siguiéndole, los pecadores le creyeron y muchos fueron sanados, liberados, resucitados. Los gentiles le creyeron y comieron del pan de los hijos, pero los religiosos, escuchando las enseñanzas de Jesús, solo se turbaron. Y esa turbación, hizo que lo acusaran falsamente y lo hicieran matar a manos de Roma.

Sin dudas, podemos decir que la religiosidad turba el alma de la personas. Todo legalista o fanático religioso, es víctima de turbación, por eso se vuelven asesinos de la gracia y predicando amor, actúan perversamente.

***“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré?
¿Padre, sálvame de esta hora?
Mas para esto he llegado a esta hora.
Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del
cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”***
Juan 12:27 y 28

Quisiera terminar este capítulo mencionando nada más y nada menos que la turbación que sufrió el Señor Jesús. Realmente me emociona, ver al Señor mostrar su humana debilidad. Algunos creen que no sintió las mismas emociones o sensaciones que nosotros, pero eso no es verdad. Jesucristo era hombre (**Juan 13:31**) y sigue siendo hombre (**1 Timoteo 2:5**). Más allá de su divinidad.

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido”
Isaías 53:3 y 4

Estando a unas pocas horas de tener que ir a la cruz, Jesús experimentó el momento más terrible de su vida. El no sufrió la incertidumbre de lo que habría de pasar, eso nos puede acontecer a nosotros, pero Él sabía lo que sucedería y eso es mucho peor. Ya estaba escrito, sobre cada uno de sus padecimientos, el desprecio, los golpes, la tortura, la

crucifixión ¿Acaso podríamos imaginar lo que debe sentir un hombre, en una situación así?

Él dijo: ***“Ahora está turbada mi alma”***. Y es fantástico que esa expresión de angustia, haya quedado registrada en la biblia. Porque también nos queda la lección de qué hacer, ante una situación de turbación. Jesús en un momento así, no se permitió pensar. No dio lugar a que el Padre escuchara Su pedido de pasar de largo esa amarga copa que debía beber.

Les dijo: “Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quedaos aquí y permaneced despiertos. Adelantándose unos pasos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, a ser posible, no le llegara aquel momento de dolor. En su oración decía: Padre mío, para ti todo es posible: líbrame de esta copa amarga, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”

Marcos 14:34 al 26 DHH

Quisiera enfocarme un segundo en esa expresión que todos conocemos: ***“no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú...”*** Y reflexionar en que Jesús como hombre sentía en ese traumático momento, el deseo de que ese dolor pasara de Él. Sin embargo, ante su turbación, apeló a la sensata y segura voluntad del Padre.

Es como decir, “Padre estoy turbado, no puedo pensar con claridad, por favor piensa por mí y haz Tu voluntad que es perfecta...” No quisiera por ningún motivo, afirmar esto

como doctrina, ni cambiar los dichos de Jesús, solo me permito aprender una lección y enseñarle a nuestra débil humanidad, que al momento de cualquier turbación, no procuremos resolver, evaluar o concluir nada. Sino que apelando a la perfecta voluntad de Dios, nos aferremos a Su confiable conducción.

***“No se turbe vuestro corazón;
creéis en Dios, creed también en mí”***

Juan 14:1



Capítulo nueve

EL ALMA ENTRONADA

“Lo que sale de la persona es lo que la contamina. Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona”

Marcos 7:20 al 23 NVI

Hace varios años atrás cuando era evangelista, pertenecía a una iglesia, cuyo pastor comenzó a conducir la congregación de una manera incomprensible. Yo apreciaba mucho a ese hombre, porque en los comienzos, fue una bendición para mi vida. Sin embargo, de manera incomprensible, comenzó a desviar su mensaje y a tener actitudes pecaminosas.

Pasado un tiempo y con mucho temor, me fui a un lugar apartado y estuve encerrado ayunando durante varios días por esa causa, ya que buscaba una dirección de Dios al

respecto. Una noche, como a las cuatro de la mañana, el Señor me habló claramente y me dijo: “*Él tiene su alma entronada*”. Esa declaración me tomó por sorpresa y no entendí mucho la palabra en el momento, pero luego cobró magnitud esa frase, al poder comprenderla completamente. A tal grado fue trascendente, que me mude de ciudad para continuar con mi ministerio.

Según el diccionario, la palabra entronar significa: Entronizar // Colocar en el trono // Ensalzar a alguien, colocarlo en alto estado // Envanecerse o ponerse vanidoso.

Sin Dios, toda persona es gobernada por su propio parecer, es decir, tienen el alma entronada. Dios no está en ellos, por lo tanto, no gobierna el Espíritu, sino su propia alma. Aunque podamos verlos cometer actos vergonzosos, se deleitan en su necedad y se revuelcan en sus errores.

¿Pero qué ocurre con un cristiano? Bueno, se supone que vivimos bajo el gobierno del Señor y que todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, se sujetan a Su voluntad. Pero si descuidamos nuestro corazón (**Proverbios 4:23**), podemos caer en el pecado de altivez. Corremos el riesgo de comenzar a levantar fortalezas pensantes y argumentos necios, para justificar algunas acciones y al final podemos terminar dando paso al gobierno del alma.

Eso no se produce por una acción, sino por un imperceptible orgullo, que va nublando el entendimiento

poco a poco. Por eso, debemos tener temor como aconsejó el apóstol Pablo:

“Al contrario, vivo con mucha disciplina y trato de dominarme a mí mismo. Pues si anuncio a otros la buena noticia, no quiero que al final Dios me descalifique a mí”

1 Corintios 9:27

Cuando la Palabra dice que conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres (**Juan 8:32**), debemos observar dos cosas, en primer lugar, debemos asumir que no conocemos toda la verdad y que nuestra libertad, siempre será proporcional a la verdad que se nos haya revelado. En segundo lugar, el conocimiento de la verdad es lo que nos capacita para derribar argumentos almáticos, que nos van esclavizando lentamente. Y eso podemos lograrlo con humildad, porque la humildad produce iluminación del alma.

***“Venid a mí todos los que estáis trabajados
y cargados, y yo os haré descansar.
Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí,
que soy manso y humilde de corazón;
y hallaréis descanso para vuestras almas”***

Mateo 11:28 y 29

Él Señor dice: “Venid a mí”, pero también dice “Aprended de mí”. Nuestra alma puede descansar, solo cuando es conducida por el Espíritu. El orgullo y la necedad, pueden llegar a entronarla nuevamente y eso es lo peor que nos puede pasar.

El yugo, es un artefacto de madera al cual, formando yunta, se unen las mulas o los bueyes, y en el que va sujeta la lanza o pértiga del carro o el timón del arado. La idea del yugo, no es la de poner peso sobre los animales, sino la de poder darles dirección correcta. Por tanto yugo, nada tiene que ver con peso, sino con dirección.

Cuando Jesús dice: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón...”*** Está diciendo que nos dejemos gobernar, que no seamos altivos ni orgullosos, sino que permitamos que el Espíritu Santo, tome el control de nuestras vidas, porque haciendo eso, nos dice: ***“hallaréis descanso para vuestras almas...”***

Las estadísticas demuestran que nunca en la historia de la humanidad el ser humano ha experimentado tanta depresión y falta de paz como el día de hoy. Existe mucha desesperanza, desilusión, presiones y cargas en el mundo moderno. Es por eso, que las dolencias de tipo mental, emocional y psicológico se han multiplicado preocupantemente. ¿Cómo podemos enfrentar la vida en estas condiciones? ¿Cómo encontrar paz y descanso para nuestras almas?

El Señor hace un diagnóstico real de las condiciones de los hombres, dice que frecuentemente vivimos cansados o agotados y que eso tiene que ver, con el orgullo y la autoconducción. Por eso propone que seamos humildes y nos

dejemos gobernar, porque esa será la única forma de obtener verdadero reposo.

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta. Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma”

Oseas 4:6 al 8

En este pasaje, siempre destacamos la frase “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento”. En los antecedentes de Israel siempre estaba la falta de conocimiento de la voluntad de Dios y esto no era precisamente por no ser un pueblo devoto o amantes de guardar la religión, sino porque tuvieron varias etapas de la historia, en las que se apartaron en idolatría, dejaron de lado las Escrituras, ignoraron a los profetas o relegaron los servicios a Dios.

Cada vez que eso ocurrió, terminaron pagando las consecuencias. Yo amo a Israel, por todo lo que significan para el Señor y para nosotros como parte del Nuevo Pacto. No puedo dejar de pronunciar mi gratitud por todas las enseñanzas que nos dejaron, tanto de lo que está bien, como de lo que está mal. Que el Señor los bendiga por envasar con sus vidas tanta riqueza para nosotros.

El Señor dijo a través de Oseas ***“Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma...”*** Otra versión traduce la segunda frase de este versículo ***“y hacia su iniquidad dirigen sus deseos”***. El pueblo no solo pecaba sino que además, le gustaba jactarse de ello.

A algunas personas les agrada contar como se han divertido en su tiempo libre y cuanto más grave sea el pecado cometido, más disfrutan jactándose de él. Esto es precisamente lo que aquella gente estaba haciendo. Como traduce acertadamente otra versión ***“se regodean en su perversidad”***. Eso es precisamente un alma entronada.

En una ocasión, el pueblo le había pedido a Jeremías que orara por ellos y que le preguntara a Dios por su voluntad comprometiéndose a obedecerlo. Pero cuando Jeremías les expresó la voluntad de Dios, simplemente escogieron desobedecerlo y aún negaron los hechos para justificarse. Porque el alma entronada quiere hacer su voluntad, pero además siempre tendrá una excusa para explicar su acción.

“¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos. Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envió a vosotros”

Jeremías 42:20 y 21

“todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí, sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia”

Jeremías 43:2 y 3

Cuando aquel pastor que amé, se había desviado no solo en sus mensajes, sino en algunas actitudes personales, yo hablé con él en privado. Primero porque en muchas ocasiones habíamos tenido charlas intimas y en segundo lugar, porque era un ministro de su equipo. No hubiese hecho eso, como miembro común de la iglesia, pero como ministro consideré mi responsabilidad ante el resto de mis hermanos.

Si yo apañaba sus dichos o sus actos, si como ministro callaba o decía amén a lo incorrecto, hubiese sido cómplice de sus errores y responsable ante los que ignoraban la magnitud de lo que estaba ocurriendo. Por ese motivo un día le hable. Cuando él me escuchó que le hablé con amor y con quebranto, para que corrija su rumbo, lo acepto llorando y oramos juntos.

Sinceramente pensé que todo había cambiado. Esa noche compartió un hermoso mensaje y su actitud parecía diferente, pero un par de días después, cuando escucho una opinión favorable a su alma, la abrazo con facilidad y con eso bastó para una nueva coronación de su alma. Quien tiene el

alma entronada acepta fácilmente una opinión cualquiera, para seguir justificando sus actos.

Con los días, simplemente me fui con dolor, de esa casa que tanto había amado. Y con los años, las noticias que recibí no fueron muy alentadoras. El alma entronada siguió su curso y sencillamente desbarató la obra y lastimó a muchas familias.

El que tiene su alma entronada se engaña a sí mismo, porque el gobierno almatóico, es un gobierno corrupto, que se vende al mejor postor. Que guarda principios fácilmente negociables. Que se doblega ante la adversidad y que no sabe reconocer ni recibir ayuda, pues aunque esté aprendiendo de alguien se cree saber todas las respuestas, porque termina haciendo lo que opina y no lo que aprende.

“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era”

Santiago 1:21 al 24

Santiago dice que debemos ser buenos receptores de la Palabra implantada. Esto sucede cuando escuchamos y

creemos el evangelio del Reino. Pedro describe esa acción de nuestra naturaleza eterna diciendo: ***“mediante la palabra de Dios que vive y permanece”*** (1 Pedro 1:23). Sin dudas, la Palabra implantada es la que nos santifica y la que nos sostiene en sendas de justicia y rectitud.

Por eso Cristo oró a su Padre: ***“Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad”*** (Juan 17:17). La santificación es el proceso por el cual los creyentes nos volvemos más semejantes a Cristo en conducta, palabras y carácter. Y el medio que Dios utiliza es su Palabra. Mantenernos en el camino correcto de la voluntad de Dios, no es un acto deliberado de la vida cristiana, sino el resultado de nuestra gestión espiritual.

Cuando la Palabra del Reino es implantada y recibida con humildad, desarraiga los pecados y produce justicia. Nuestra recepción de la Palabra no debe ser como la descripción en Santiago 1:24, de alguien que se mira en un espejo y luego olvida lo que ha visto. Por el contrario, debe involucrar una mirada muy atenta que nos transforme.

Como comunicador de la Palabra, me entristezco, cuando veo un liviano interés en algunos hermanos, por recibir la semilla que Dios les envía. Los predicadores, no somos mejores que nadie, solo por la gracia, hemos recibido un mensaje para transmitir y podemos ver claramente, cuando alguien lo recibe o cuando lo rechaza.

La verdad divina debe penetrar el corazón, la mente la voluntad y al final, debe expresa su fruto en obediencia. Es decir, para considerar que una Palabra, ha sido verdaderamente implantada en nuestra alma, es necesario humildad, enfoque, acciones de fe y también la paciencia hasta que el fruto espiritual se produzca.

***“He aquí que aquel cuya alma no es recta,
se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”***

Habacuc 2:4

El que tiene su alma entronada no puede vivir por la fe, porque fe implica la justicia de aceptar la buena voluntad de Dios. El alma no fue creada para gobernar, sino para ejercer una buena mayordomía.

El primer Adán fue alma viviente y su misión era vivir bajo gobierno, para ejercer una buena mayordomía de todo lo que se le había otorgado. Cuando comió de la fruta prohibida, dejó de obedecer, se cortó su comunión con el Señor y comenzó a gobernarse solo.

El mundo está como está hoy en día, no necesariamente por culpa del diablo. Sino por un hombre que procura gobernarse solo, el hombre de pecado. Las muchas almas entronadas, toman decisiones ajenas a los diseños de Dios y al final, terminan siendo presas de Satanás. Cuando el alma se entrona procura reinar, pero no fue creada para eso. El alma debe aprender la lección, de permitir que el Señor ocupe el trono de nuestro corazón.

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales”

1 Corintios 15:45 al 48



Capítulo diez

EL ALMA Y LA CRUZ

“Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos”

Lucas 6:27 al 31

En este pasaje Jesús nos enseña a través de las palabras que le dijo a sus discípulos, que debemos adquirir la capacidad del amor. El problema es que esto nos parece casi inalcanzable, porque nuestra alma es selectiva y no ama a quien por mandato debemos amar, sino que con sentimientos propios analiza los hechos, actitudes y méritos, para amar o despreciar a quienes nos rodean.

El Señor nos enseña a bendecir a los que hablan mal de nosotros, a orar por ellos, nos enseña a poner la otra mejilla, a darle lo necesario a todo aquel que nos pide. Prestarle aún a los que no pueden devolvernos lo prestado y a amar a los enemigos. Pero eso es algo que el alma se rehúsa hacer y encuentra todos los argumentos válidos como para no hacer lo que el Señor enseñó.

Pero no es por mala voluntad, que estas cosas son imposibles para nosotros, sino que son cosas que no pueden ser hechas con nuestras capacidades. Por eso la Palabra nos enseña, que no es con nuestra fuerza, sino con su Espíritu (**Zacarías 4:6**) y que Él es, Él que pone en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad (**Filipenses 2:13**).

Vernos atrapados en esta imposibilidad, puede parecer natural y lógico, pero es la evidencia de que estamos pensando, sintiendo y reaccionando alimáticamente.

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”

Lucas 14:26 y 27

Ahora esto es muy curioso porque, así como el Señor nos envía a amar a todos. Aún a nuestros enemigos, nos envía, si es necesario, a aborrecer, a nuestros “Seres

queridos”. Esto no es algo, que el alma pueda negociar, está fuera de su radio de aceptación lógica.

El tema con todo esto y la explicación total para esto, es que Dios nos quiere libres del gobierno alimático y nos ha llamado a caminar en un propósito celestial aquí en la tierra. Él nos da por su Espíritu, la capacidad de amar u aborrecer todo lo que Él determine y esto no lo hace para impedirnos libertad, sino que, por el contrario, quiere que seamos libres, para expandirnos en todo.

Nuestra alma es limitada y selectiva, nosotros podemos llegar a morir por algún ser muy querido, pero jamás lo haríamos por gente mala, que nos maltrata, nos critica, nos insulta o nos desprecia. Solo Jesús pudo hacer eso, porque Dios es amor (**1 Juan 4:8**), y nos invita a meternos en las profundidades de ese amor verdadero.

El amor del que Pablo enseña en **1 Corintios 13**, es un amor sufrido, benigno; que no tiene envidia, que no es jactancioso, que no se envanece; que no hace nada indebido, que no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta, no es el amor del alma, sino el de Dios. Es ridículo que algunos enseñen a la gente, que Dios nos pide que amemos así con nuestra limitada humanidad.

La verdad es que Dios nos demanda ese amor, porque en Cristo nos otorga ese amor, por lo cual no tenemos excusa.

Dios no está pretendiendo, que desde nuestra naturaleza almática, hagamos surgir ese tipo de amor extraordinario. Sino que nos pide, que dejemos fluir ese amor, a pesar de nosotros.

“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”

Efesios 3:17 al 19

La frase “el amor de Cristo”, se refiere al amor que Él tiene hacia la humanidad. Su amor puede ser descrito brevemente como Su consentimiento para actuar en nuestro mejor interés, especialmente en satisfacer nuestra mayor necesidad, a pesar de haberle costado todo, y aunque éramos totalmente indignos de tal amor.

Por tanto, el amor de Cristo es mostrado, al haber dejado Su hogar celestial, donde era adorado y honrado como Él merece, para venir a este mundo imperfecto, tomando forma de hombre, para ser ridiculizado, traicionado, golpeado, y crucificado.

Cristo no era culpable, pero se hizo responsable de nuestra culpa y pagó con su muerte nuestros pecados. Él no pudo ser retenido y resucitó al tercer día. Consideró nuestra

necesidad, más allá de su dolor y nos salvó, para una vida gloriosa (**Filipenses 2:3 al 9**). Esto implica, una obra fuera de toda lógica humanamente racional. Por eso Pablo dice que eso se nos debe revelar, porque es de otra dimensión.

El amor de Cristo va más allá de lo que tiene sentido para nosotros, por eso digo que algunos creen saber lo que es el amor de Dios, pero no tienen idea. Por eso, cuando tienen algún problema, le reclaman respuestas, como cuestionando su amor. ¿Quién puede cuestionar amor al amor?

Conozco gente que se ha enojado con el Señor por una pérdida y ha dudado de Su amor ¡Que increíble! Que siendo nosotros tan limitados para amar, cuestionemos a aquél que debería deslumbrarnos con el suyo. Sin dudas, esta es una lección que al alma debe aprender.

El amor de Cristo se extiende hasta aquellos que son los más indignos. Él voluntariamente llevó el castigo de aquellos que lo torturaron, lo odiaron y se revelaron en Su contra, aquellos que eran los más indignos de Su amor (**Romanos 5:6 al 8**). ¡Él dio todo lo que podía dar por aquellos que menos lo merecían!

Su sacrificio es la esencia del amor santo, llamado el amor ágape. Este es el ilimitado amor de Dios, no un amor limitado, imperfecto y egoísta como el de los hombres (**Mateo 5:43 al 48**).

El Señor Jesús, no solo murió por nosotros sin merecerlo, sino que viene a morar dentro de nosotros a través de Su Espíritu Santo, prometiendo que nunca nos dejará ni nos desamparará (**Hebreos 13:5 y 6**). Por tanto, tenemos a un amado compañero de por vida. Y sin importar por lo que pasemos, Él siempre estará con nosotros, y Su amor estará siempre disponible para nosotros (**Romanos 8:35**). En verdad ¿Cuántas veces hemos actuado neciamente, egoístamente, estúpidamente? Y sin embargo, Él siempre está, nos ama y nos perdona, nos perdona, nos perdona y nos sigue perdonando...

Él reina legítimamente como un Rey benevolente en el cielo, necesitamos darle la posición que Él merece también en nuestras vidas. Él es el Señor y no solamente un compañero amoroso. Si el alma comprende Su infinito amor y Su auténtica autoridad, experimentaremos la vida de plenitud que Él quiere que vivamos (**Juan 10:10**).

“Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?"

Marcos 8:32 al 37

El Señor nos enseña a través de esta historia, que podemos ser capaces de amarlo y no pensar conforme a su voluntad, porque Pedro amando al Señor quiso impedir que fuera crucificado, pero ese sentimiento noble era en realidad almatóxico y peligroso, porque impediría el cumplimiento del plan de Dios y es por esa peligrosidad que el diablo trata de meterse en nuestra vida con influencias que afecten el alma, de tal manera que no pensemos como Dios piensa y abortemos Sus planes.

Por eso el Señor enseña que debemos tomar nuestra cruz y seguirle. Él tomó la cruz para nosotros y nos dio vida eterna, así como el poder necesario para la redención total, pero debemos encontrarnos con ese poder para crucificar diariamente nuestro yo, para impedir que nos saque de la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios tiene que ser nuestra prioridad, aunque signifique sacrificar lo que amamos, como Abraham tuvo que hacer al entregar a su hijo Isaac, o dejar atrás lo que amamos, como la mujer de Lot se negó a hacer, o dar lo único que nos queda, como la viuda de Sarepta de Sidón, o amar lo que puede ser verdaderamente odioso como hemos visto que hizo Jesús.

La muerte del pecado, es realizada a favor nuestro por Cristo. Cuando Él murió, nosotros morimos con Él. Pero negar la vida del alma no es una cosa ya consumada. Se nos requiere que tomemos nuestra cruz diariamente, que nos neguemos a nosotros mismos hasta que sea eliminada, es decir, debemos hacerlo cada día y por siempre.

Además, solo podemos negar aquella parte del yo que vamos reconociendo, por eso la Palabra de Dios tiene que ir poniendo al descubierto más y más de nuestra vida natural, de modo que la obra de la cruz, pueda impactar en lo profundo de nuestro ser. Es por esto, que la Cruz debe ser llevada diariamente.

Él nos enseña también que nosotros como el grano de trigo debemos morir, porque es la única manera de dar fruto y de ser de bendición para muchos, si Él lo hizo, nosotros también debemos hacerlo, Él en la cruz del Calvario y nosotros en nuestra cruz diariamente entregando todo lo malo y también lo que nos parece bueno. Todo debe quedar a los pies de la cruz y ser quemado para que suba al Padre como aroma grato delante de Su presencia.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:1 y 2

En este pasaje, la palabra “cuerpo” en el griego, es la palabra “**Soma**” que significa un todo, algo completo. Es decir, Pablo está proponiendo un sacrificio total, no parcial. La cruz no solo es negar un deseo, la cruz produce muerte. Me temo que nuestra cruz, muchas veces es algo indulgente. No es lo mismo negarle algo a alguien que matarlo ¿Verdad?

“¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. Pero si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. Ésa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas. En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz”

Santiago 3.13 al 18 NVI

Este pasaje de Santiago nos enseña una lección para el alma, porque analiza claramente la diferencia de los pensamientos, sentimientos y reacciones alámicas y las espirituales, hace una diferencia entre ambas. Luego nos da, una clara advertencia sobre lo malo que son los juicios y conceptos del alma.

Según la versión Reina Valera 60 de este pasaje de Santiago, dice que hay una sabiduría que es terrenal, animal y diabólica. Pero la Nueva versión Internacional que cité, dice que nuestra sabiduría es terrenal, puramente humana y diabólica.

Me llamó la atención respecto a esta diferencia que sin dudas es muy notoria para nosotros, porque no es lo mismo ser un humano que ser un animal. Por lo tanto, busqué las palabras griegas utilizadas en este pasaje y descubrí, que la palabra “humana” como la palabra “animal” en el griego es la palabra “*Psujikós*”, tanto para la versión Reina Valera como para la Nueva Versión Internacional y significa naturaleza más baja, bestial, animal, natural, sensual. Viene del sustantivo griego “*Psujé*” que significa natural, puramente humana, racional, persona, ser, vida, alma, ánimo o corazón.

Por lo tanto, podemos decir, que ambas versiones están bien. De hecho, el término en sí, es más amplio de lo que podemos captar en una simple lectura. De todas maneras, una cosa queda claro, habla de nuestra sabiduría natural.

Si la gestión de nuestra vida, es la suma de nuestras decisiones, podemos decir, que es de mucha importancia contar con la sabiduría correcta, porque el problema de las personas es actuar siempre creyendo que tienen razón, pero ¿Cuál razón? y ¿Cuál es la verdad?

Por otra parte, Santiago dice claramente que la sabiduría del alma puede llegar a ser diabólica, es decir que no solo puede estar equivocada en sí misma, sino que además puede tener un autor externo, un diseño espiritual diabólico que la aceche.

“Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él”

Romanos 6:6 al 8

En este pasaje Pablo nos habla del sacrificio de Cristo y de cómo Él, pudo morir para vivir eternamente y que juntamente con Él, nosotros también hemos muerto para vivir en vida nueva. Claro, sé muy bien, que todos queremos vivir en una vida nueva y mejor con el Señor, el problema es que solemos fracasar en el intento y eso nos produce frustración.

El problema es nuestra vieja naturaleza, porque siempre que encuentra ocasión, surge para arruinar nuestras decisiones. Es increíble, pero la sabiduría del alma, muchas veces logra boicotear, verdaderos proyectos de Reino, tornándose en nuestra peor enemiga.

“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”

Romanos 6:11

Yo quisiera resaltar de este verso, donde dice que ***“De la misma manera”***, es decir que como lo hizo Él, debemos hacer nosotros. Y Él tomó la cruz ofreciéndose al Padre como sacrificio para vivir por siempre.

En el Antiguo Pacto, los sacerdotes debían ofrecer sacrificios todos los años, pero Jesucristo, se entregó, una sola vez y para siempre, como el sacrificio perfecto. Los sacerdotes entraban en la presencia de Dios, con sangre de corderos, pero Cristo entró con su propia sangre perfecta. Nosotros por la gracia, recogemos esa verdad y vivimos por ella. Pero cada día, debemos tomar nuestra cruz, para matar los malos deseos o las ideas del alma. No al alma, sino a sus frutos.

Dios no está proponiéndonos crucificar nuestra alma, Él salvó nuestra alma y la metió en un proceso de redención continua. Pero es muerte para vida, por eso, necesita que voluntariamente, el alma renuncie a sus limitados deseos, amor, pasiones, odios, enemistades, pleitos, conceptos, errores, temores, egoísmo, saber, sentir, etc.

Esto no lo demanda el Señor, queriendo que suframos o no dejándonos ser lo que somos. Es porque nos ama demasiado para dejarnos así. Él quiere que nosotros podamos ser como Jesús. Debemos elegir, si queremos ser como éramos antes, versión evangélica o deseamos morir a nuestra vieja naturaleza, para vivir en la plenitud de Cristo.

Eso no matará nuestra alma, solo debe aprender la lección, de que el poder de la resurrección, se manifiesta en las cosas que mueren. Debemos dejar morir lo peor, para que se manifieste lo mejor, que es Cristo.

Lo peor no es nuestra alma, sino sus deseos engañosos, que muchas veces están viciados. El Señor sabe lo que hace, dejémoslo actuar sin resistir su obra y Él mismo, nos santificará por completo; para que todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (**1 Tesalonicenses 5:23**).



Capítulo once

EL ANCLA DEL ALMA

“Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”

Hebreos 6:9 al 12

He titulado “el ancla del alma” al capítulo, por algunas lecciones que deseo extraer de la carta a los hebreos. En primer lugar, si bien todos sabemos lo que es un ancla, quisiera citar una buena descripción. El ancla, también es llamada áncora y es un instrumento naval que sirve para que el barco pueda estar quieto en el agua, sin estar amarrado a un muelle.

El ancla consta de una caña central y dos cuernos o patas que sirven para clavarse en el barro o las piedras del fondo. Puede estar unida al barco por una soga o una cadena y pesa desde 15 kg. En pequeñas embarcaciones, hasta las más pesadas, que pueden llegar a las tres toneladas. En barcos petroleros de cien mil toneladas, las anclas pesan de trece a quince toneladas, y en los de mayor porte, hasta más de veinte toneladas.

El ancla se usa generalmente, cuando un barco debe permanecer en un sitio a la espera de la entrada a puerto, o porque está realizando una operación en el río o el mar y no hay muelle, o también, porque tiene un problema en su desplazamiento y no quiere perder su rumbo o su ruta.

Si el motor o la vela del barco no funciona y no se tiró su ancla al agua, para que esta se enganche en el suelo y sujete el barco, se dice que ese barco está a la deriva, es decir, está sujeto al movimiento o corriente del agua que lo llevará por donde quiera.

Esta analogía se aplica bien al alma de las personas. Nuestra vida es un viaje en barco por las aguas de este mundo. A veces el entorno social y espiritual hace que nos rodee una tempestad que ataca nuestra embarcación: llamemos a esa tempestad, dolores, enfermedades, desgracias, desencuentros, enemistades, desengaños, traiciones, depresión y la lista seguiría interminablemente.

Cuando estas cosas nos agobian, generalmente intentamos asirnos de algo o alguien para sentir seguridad frente a tanta tormenta y cuando no sabemos qué hacer, ni de dónde agarrarnos, sentimos una sensación de vacío que se traduce en angustia y desconcierto.

Esto ocurre, porque nuestra alma está a la deriva, y el barco ira de acá para allá sin rumbo y perdiendo el sentido del viaje, es decir el propósito de la vida. Pero el autor a los hebreos, nos enseña algunas lecciones para el alma, que no debemos ignorar.

La primera lección, es que Dios no es injusto para olvidar. Dios conoce cada una de nuestras circunstancias, aún más de lo que nosotros mismos las conocemos y el nunca jamás olvida ni descuida nuestra vida, Él no es injusto y “Solo los injustos olvidan”. Podemos estar seguros, que todo lo que dijo y prometió, será.

Cuando alguien nos dice, “Confía en mí”, tenemos que analizar, quién es el que nos habla y concluir si es digno de confianza o no. La Palabra dice ***“Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”*** (Jeremías 17:5). En el caso de Dios, todo es diferente, porque sabemos muy bien, que Él es totalmente confiable.

La principal razón por la que debemos confiar en Dios es que Él es digno de nuestra confianza. A diferencia de los hombres, Él nunca miente y nunca falla para cumplir con Sus

promesas. ***“Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?”*** (Números 23:19; Salmo 89:34).

A diferencia de los hombres, Él tiene el poder para llevar a cabo todo lo que planea y propone hacer. Isaías 14:24 nos dice, ***“Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado”***. Además, sus planes son perfectos, santos y justos, y ***“a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*** (Romanos 8:28).

Si nos esforzamos en conocer a Dios a través de Su Palabra, vamos a ver que Él es digno de nuestra confianza y nuestra confianza en Él crecerá diariamente. Conocerlo es confiar en Él.

En 1 Reyes 8:56 leemos: ***“Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado”***. El registro de las promesas de Dios está ahí en Su Palabra para ser visto por todos, tal como el registro de Su cumplimiento. Los documentos históricos verifican esos acontecimientos y hablan de la fidelidad de Dios con Su pueblo.

Cada cristiano puede dar testimonio personal de la confiabilidad de Dios al ver Su obra en nuestras vidas, cumpliendo con Sus promesas de salvar nuestras almas y

usarnos para Sus propósitos (**Efesios 2:8 al 10**) Cuanto más experimentamos Su gracia, fidelidad, y bondad, más confiamos en Él (**Salmo 100:5; Isaías 25:1**).

Algo que debemos preguntarnos, para encontrar una respuesta sensata a esta situación sería: ¿Debemos confiar en nosotros mismos o en otras personas que son pecaminosos, impredecibles, que tienen un límite de sabiduría, y que con frecuencia hacen también malas elecciones? O ¿Confiamos en el sabio, omnisciente, todopoderoso, clemente, misericordioso, y amoroso Dios que tiene buenas intenciones para con nosotros?

La elección debería ser obvia, pero aun así fracasamos, cuando creyendo en Dios, tomamos nuestras propias decisiones o cuando pedimos consejo a cualquiera, antes que a nuestro Señor.

La segunda lección es que debemos mostrar la misma solicitud hasta el fin. Hay miles de promesas de Dios para nuestras vidas, pero el autor a los hebreos, nos enseña que, para tener certeza de alcanzarlas, es necesario ser solícitos, es decir diligentes, cuidadosos, activando nuestra fe y no hacerlo, es considerado por el Señor, como un acto de pereza.

La biblia tiene mucho que decir acerca de la pereza. Los Proverbios especialmente, están llenos de sabiduría concerniente a la pereza y advertencias a la persona perezosa. Los proverbios nos dicen que una persona perezosa odia el trabajo: ***“El deseo del perezoso le mata, porque sus manos***

no quieren trabajar” (21:25); le encanta dormir: ***“Como la puerta gira sobre sus quicios, así el perezoso se vuelve en su cama”*** (26:14); da excusas absurdas: ***“Dice el perezoso: El león está en el camino; el león está en las calles”*** (26:13); desperdicia tiempo y energía: ***“También el que es negligente en su trabajo, es hermano del hombre disipador”*** (18:9); cree que es sabio, pero es un tonto: ***“En su propia opinión el perezoso es más sabio que siete que sepan aconsejar”*** (26:16).

Proverbios también nos dice el final que le espera al perezoso: ***“La mano de los diligentes señoreará; más la negligencia será tributaria”*** (12:24); su futuro es sombrío: ***“El perezoso no ara a causa del invierno; pedirá, pues, en la siega, y no hallará”*** (20:4); y puede llegar a empobrecer: ***“El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada”*** (13:4).

No debe haber lugar para la pereza en la vida de un cristiano. A un nuevo creyente verdaderamente se le enseña que ***“...por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”*** (Efesios 2:8 y 9). Pero un cristiano puede volverse haragán si erróneamente cree que Dios no espera fruto de una vida transformada. ***“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”*** (Efesios 2:10).

Los cristianos no somos salvos por obras, sino que mostramos nuestra fe mediante obras de fe. “*. . . yo te mostraré mi fe por mis obras. . . Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta*” (Santiago 2:18, 26).

En nuestra nueva naturaleza, somos motivados a ser diligentes y productivos por amor a nuestro Señor, quien nos redimió de toda vieja conducta pecaminosa. Nuestra antigua propensión hacia la pereza, si es que la tuvimos, así como todos los demás pecados, han sido reemplazados por una nueva naturaleza de vida en Cristo.

“Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por

nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”

Hebreos 6:13 al 20

La tercera lección para nuestra alma, radica en el ejemplo de Abraham. Un hombre que como todos sabemos, actuó en la fe y la paciencia. La gran virtud de Abraham fue su actitud hasta obtener su promesa.

“El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto, siendo de casi cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia. Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro”

Romanos 4:18 al 24

La mala interpretación de la relación entre la fe y las obras, surge de no entender lo que la biblia enseña acerca de la justicia. En realidad, hay dos errores en cuanto a las obras y la fe. El primer error es la enseñanza que dice que mientras

una persona haga una oración o diga: “Yo creo en Jesús”, en algún momento de su vida, entonces él es salvo, pase lo que pase. Eso no es verdad, la oración por sí sola no salva a nadie.

Esta enseñanza, en teología es llamada “la regeneración por decisión”, esta enseñanza es muy peligrosa y engañosa. Ellos dicen que la profesión de fe salva a una persona, incluso si después vive como si fuera el diablo, pero el apóstol Pablo dice que, con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (**Romanos 10:10**). Esto implica que, si no hay justicia en el corazón, tampoco la habrá en nuestra boca.

Abraham le creyó a Dios y su fe le fue contada por justicia, porque se mantuvo en una actitud correcta, no perezosa, solicito en creer fervientemente y por tal motivo, pudo ver concretada en su vida, toda promesa hecha por el Señor. Nosotros no debemos permitir que nuestra alma se impacienta, no debemos dejar que concluya nada, porque la fe es un derecho legal del Reino, que funciona en la dimensión del espíritu y no de la razón.

El autor a los hebreos dice que Dios no encontró alguien más grande que Él mismo para jurar, así que juró por él mismo. Lo que demuestra su grandeza y su firme voluntad de cumplir con lo pactado. Esto es extraordinario, porque Dios lo hizo, para mostrarnos la inmutabilidad de su consejo.

Es imposible que Dios mienta. Cualquier persona puede mentirnos hoy en día, aún aquellos que pensamos que

jamás nos mentirían, pero Dios es imposible que mienta. Esto es clave para nuestra enseñanza, porque nuestra alma es el vivo reflejo de la inseguridad y muchas cosas que deberíamos conseguir con el Señor, no las hemos logrado por dejar hablar a nuestra alma todas sus dudas.

La esperanza es nuestra ancla del alma. Un pequeño barco con una buena ancla, por más bravo y tormentoso que se encuentre el mar, estará firme y seguro. Por más que las olas quieran arrastrarlo a las profundidades o a lugares indeseables, si tiene una buena ancla, permanecerá seguro.

Si la esperanza es nuestra ancla veamos que es la esperanza según Dios. Primero digamos que la esperanza según el diccionario es: Un estado anímico (Alma o ánima), donde se presenta como posible lo que deseamos. Pero según Dios, la esperanza no es un estado anímico, sino una persona llamada Jesucristo (**1 Timoteo 1:1**).

“a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”

Colosenses 1:27

Es decir que nuestra esperanza no es un estado anímico o del alma, es una persona que está detrás del velo y que nos mantiene asidos del Padre, no solo para salvación, sino también para el cumplimiento de cada una de las promesas que el Padre nos ha hecho.

Nuestra fe es una persona no un estado del alma. Por lo tanto, el justo no vive por estados anímicos, vive por una persona llamada Jesucristo. El alma debe aprender esta lección: “Nuestra confianza, nuestra ancla que nos mantiene firmes, es el Señor y su obra consumada en Jesucristo. Nuestra ancla, no debe estar en nosotros mismos, en nuestros sentidos, en nuestras emociones, ideas, sensaciones, sentimientos, ni pensamientos, porque si hacemos eso vamos a naufragar”.

***“Sólo en Dios halla descanso mi alma;
de él viene mi salvación”***

Salmos 62:1 NVI



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo
mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo,
que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de
vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia
ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con
alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin
su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en [mí página personal](http://www.osvaldorebolleda.com) **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



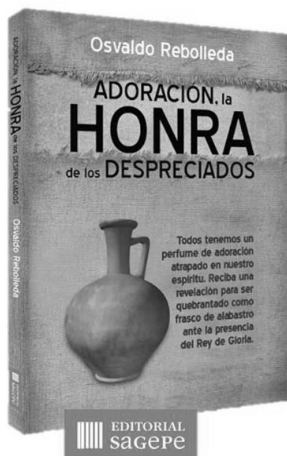
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

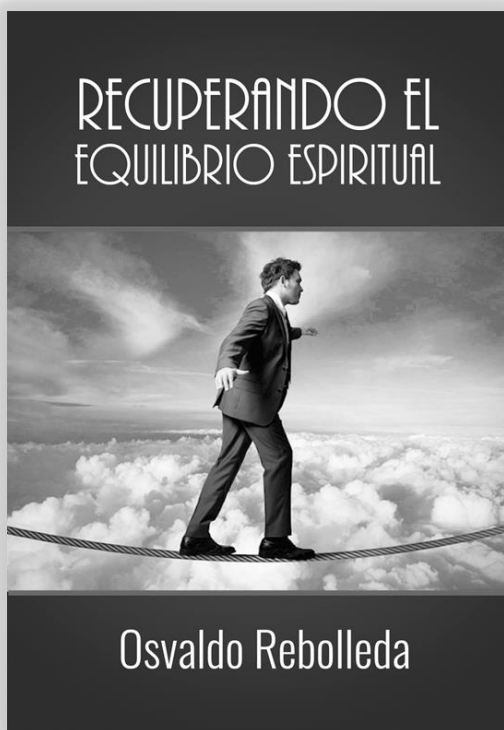


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



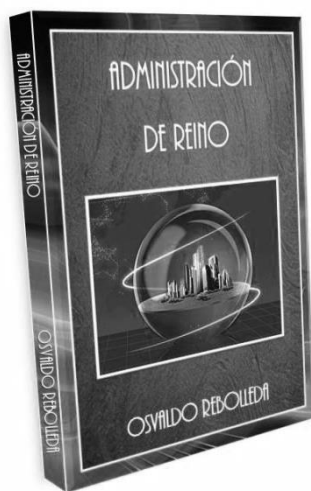
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

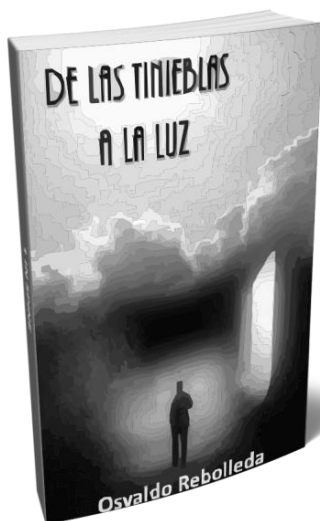
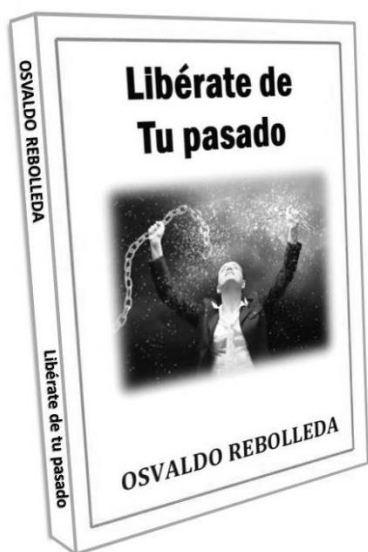


***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***

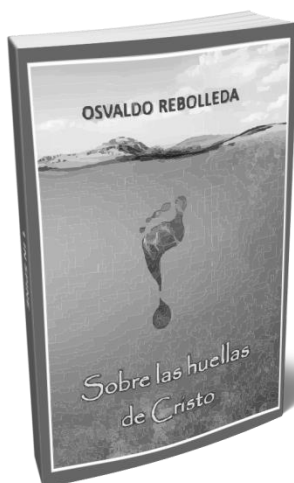


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

